



Dossier

AMAZONÍA VIVA

© 2024. **FILAC**

DIRECCIÓN GENERAL

Sônia Guajajara- Presidenta del Consejo Directivo – FILAC

SUPERVISIÓN GENERAL

Alberto Pizarro Chañilao - Secretario Técnico - FILAC

Amparo Morales - Jefa de Gabinete - FILAC

COORDINACIÓN

Dali Ángel Pérez – Coordinadora del Programa Juventud y Mujer Indígena

Ernesto Marconi – Coordinador de la Iniciativa de Cooperación Indígena (ICI)

Álvaro Zapata – Coordinador del Programa Educación para la Equidad

MONITOREO

Carmen Sotomayor

Oswaldo Chacón

EQUIPO EDITORIAL

Paula Rosales – Coordinadora comunicaciones FILAC

Wendy Medina – Edición

DISEÑO GRÁFICO

Linett Pari – Unidad de comunicación FILAC

Imágenes de archivo institucional FILAC

Distribución libre, bajo licencia Creative Commons de Distribución No Comercial

FILAC- Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe

20 de octubre 2287, Esq. Rosendo Gutiérrez, La Paz, Bolivia

Teléfono + 591-2-2423233

Email: filac@filac.org

www.filac.org





Índice

PRESENTACIÓN

La protección y conservación de la Amazonía es una tarea esencial y está en manos de la juventud 3

BOLIVIA 5

Juventudes indígenas de la Amazonia boliviana desarrollan cabaña de turismo comunitario regenerativo en San Miguel del Bala 7

- San Miguel del Bala, un tesoro cultural en la selva amazónica 8

- El turismo comunitario como respuesta vital para disminuir la migración 9

- Construcción de una cabaña de turismo comunitario regenerativo 10

- Turismo regenerativo y desarrollo económico 11

- La juventud indígena es la fuerza impulsora del turismo comunitario regenerativo 12

Mujeres indígenas revitalizan el Bosque Chiquitano con árboles frutales, forestales y plantas medicinales 13

- Un bosque que se resiste a morir 14

- Vivero de San Juancito: Sembrando futuro y tradición 15

- Producción de plantines y capacitaciones 16

- Guiados por la sabiduría de sus mayores 17

- Proyección para obtener la cosecha 17

BRASIL 19

Aldeia Ikólóéhj utiliza conhecimento e tecnologia para enfrentar os riscos de invasão em seu território 21

- Demarcação de terras 22

- Treinamento no uso de GPS e mapeamento 23

- Terra indígena que precisa ser protegida 24

Bioeconomía y fortalecimiento de las raíces tradicionales del pueblo Apurinã 25

COLOMBIA

El Cabildo Indígena Universitario ubicado en el corazón de la Amazonía colombiana tiene la función primordial de proteger y defender el territorio 29

- La Amazonía Colombiana: Un tesoro natural y cultural 31

- Fortaleciendo el liderazgo y los conocimientos ancestrales 31

- Jornada de Mambadero: Un Encuentro con la Sabiduría Ancestral 32

- Taller de capacitación y reflexión 33

- Diagnósticos de principales problemas en la comunidad 34

- Diseño del Plan de Incidencia del Cabildo Indígena Universitario 34

Trueque de Semilla Nativa, como estrategia de soberanía alimentaria en el Cabildo Inga Musu Ñambi Kauasi 35

ECUADOR 37

Ajas ancestrales preservan conocimientos en plantas medicinales tradicionales de los sabios y sabias Shuar 39

- La experiencia de implementar un proyecto transformador 40

- Pérdida de conocimientos sobre plantas medicinales 40

- El Camino a la medicina tradicional 41

- Superando barreras 42

- Revalorizando la sabiduría ancestral 43

- Productos medicinales y su elaboración 43

- Promoción y comercialización	44
Nacionalidad Achuar de Ecuador utiliza tecnología de geoespacial para fortalecer su gobernanza comunitaria	45
- Pueblo Achuar: Conservación cultural y ambiental	46
- Capacitación a sabios y juventudes de la comunidad para el uso de tecnología geoespacial	47
- La Lucha por la legalización de territorios indígenas	48
- Empoderando a la comunidad Achuar: El camino hacia el reconocimiento legal	48
- Estrategias de alianza y sostenibilidad económica para el Pueblos Achuar	49
- Avances y desafíos en la equidad de género	50
- Experiencia formativa de Alex y su compromiso con la defensa territorial	50
GUYANA	51
Pueblos Indígenas del norte de Rupununi en Guayana se organizan para la conservación de los humedales	53
- Acciones urgentes y participación comunitaria	55
- El saber de los ancestros: Historias que iluminan el camino	56
- Sesiones interactivas	56
En la aldea Santa Cruz de Guyana, jóvenes indígenas warraus y lokonos rescatan la memoria de sus antepasados para demarcar sus fronteras tradicionales	57
- Preservando la memoria de sus antepasados	58
- Conociendo y señalizando su aldea	59
- Fortaleciendo la cohesión de la aldea	59
PERÚ	61
Comunidad peruana Llucanayacu está recuperando y transmitiendo los saberes de la cultura kichwa	63
- Chazuta y sus saberes maravillosos	65
- En comunidad es mejor	66
- Arquitectura duradera y sostenible	67
- Un proyecto de la comunidad para la comunidad	67
- Inclusión de la niñez para el rescate y preservación cultural	68
- Revitalización cultural y turismo comunitario	68
- Gestión de Fondos como “Amazonia Viva”	69
Revaloración de medicina ancestral y fortalecimiento del uso de plantas medicinales en la Nación Wampis”	69
SURINAM	71
Mujeres indígenas utilizan tecnología para proteger los árboles Krapa en Surinam	73
- Un árbol con historia y futuro	75
- El valor de lo ancestral	75
- Mujeres guardianas de los árboles de Krapa	76
- Sobre la comunidad y la producción	77
- Esperanza en la respuesta del gobierno	77
VENEZUELA	79
Las comunidades indígenas de Autana y Atures están liderando el desarrollo del turismo sostenible en la Amazonía venezolana	81
- Potencial turístico de los Pueblos Indígenas en la Amazonía	82
- Empoderando a las comunidades con formación turística	83
- La época dorada del turismo en Venezuela	84
- Fortaleciendo la identidad indígena a través del turismo sostenible	85
- Caminos por descubrir	86
- Una comunidad que fomenta la participación	87
- Comunidades protagonistas del turismo	88



La protección y conservación de la Amazonía es una tarea esencial y está en manos de la juventud

¡Es hora de inspirar un cambio positivo en nuestra región!

Presentamos con orgullo las iniciativas auspiciadas por el Fondo Amazonía Viva, una colaboración entre Conservación Internacional (CI) y el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), para establecer un fondo piloto con el objetivo de promover un desarrollo sostenible en la región amazónica.

Después de un riguroso proceso de selección, se han elegido 14 proyectos liderados por jóvenes indígenas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, de entre 68 propuestas.


En el primer semestre de 2024, se han implementado diversas iniciativas centradas en la bioeconomía, la seguridad alimentaria, la gobernanza, la medicina tradicional, la preservación de lenguas y el ecoturismo, todo con el objetivo de proteger y promover la Amazonía de manera sostenible.

Cada una de estas iniciativas ha sido liderada por un graduado del programa “Fortalecimiento de Capacidades para la Defensa Territorial y la Gestión Ambiental Sostenible”.

Formando líderes en defensa territorial

Un total de 75 jóvenes de 47 Pueblos Indígenas de ocho países de la región amazónica de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela se graduaron del curso “Fortalecimiento de Capacidades para la Defensa Territorial y la Gestión Ambiental Sostenible” entre noviembre de 2022 y marzo de 2023.

La Amazonía abarca más de siete millones de kilómetros cuadrados y es conocida como el bosque tropical más extenso del mundo. Sin embargo, su integridad se ve amenazada por diversos proyectos relacionados con hidrocarburos, minería y tala ilegal, lo que ha provocado el desplazamiento de más de 400 Pueblos Indígenas y ha afectado a especies y ecosistemas.



Tras su graduación, estos jóvenes presentaron innovadoras iniciativas para proteger el territorio, purificar y preservar el agua, reforestar y restaurar ecosistemas, promover energías limpias, recuperar áreas degradadas, preservar la medicina tradicional, impulsar una economía sostenible, promover los derechos individuales y colectivos, y fomentar el turismo comunitario para sensibilizar sobre la importancia de proteger la Amazonía.

Empoderando a la juventud amazónica

El impacto del Fondo Amazonía Viva ha sido significativo, con una inversión de \$84,000 en 14 proyectos liderados por jóvenes en el territorio. Estas iniciativas se enfocan en fortalecer la gestión de la tierra, preservar el conocimiento ancestral, promover la bioeconomía y mejorar la gobernanza.

En total, 17 comunidades indígenas de la región han participado activamente en este proceso y han empoderado a 2,314 personas de todas las edades, capacitándolas en la administración, defensa y protección de sus tierras, promoviendo tanto los derechos individuales como colectivos.

¡La juventud amazónica está liderando el camino hacia un futuro sostenible en la Amazonía!



BOLIVIA



Juventudes indígenas de la Amazonia boliviana desarrollan cabaña de turismo comunitario regenerativo



En el corazón del Parque Nacional Madidi, a solamente 45 minutos en bote desde la ciudad de Rurrenabaque, Bolivia, se encuentra San Miguel del Bala, una comunidad indígena Tacana decidida a revitalizar y enriquecer su herencia cultural.

Situada entre los majestuosos ríos Beni y Tuichi y rodeada por la exuberante selva amazónica boliviana, esta comunidad ha emprendido una iniciativa pionera: crear una cabaña de turismo comunitario regenerativo.

Esta iniciativa no solo tiene como objetivo fomentar el turismo, sino también impulsar la economía de los jóvenes, mujeres y hombres indígenas de la comunidad. Además, busca fortalecer la formación en conocimientos ancestrales de medicina natural y espiritual, contribuyendo así a la revitalización de la identidad cultural en los jóvenes y preparándolos para ser guías de turismo comunitario.

La implementación de esta iniciativa está a cargo de la Comunidad Indígena Tacana San Miguel, en colaboración con sabias y sabios de la comunidad de San Miguel del Bala, la Asociación de Turismo Comunitario, el Consejo Indígena del Pueblo Tacana y el Instituto de Lengua Tacana.

Todo ello forma parte del Curso: "Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía", enmarcado en el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).



San Miguel del Bala, un tesoro cultural en la selva amazónica

San Miguel del Bala es un pequeño pueblo de Bolivia ubicado al sur de Rurrenabaque. Es una comunidad indígena Tacana conformada por 32 familias con un total de 216 habitantes. El pueblo está situado en la selva amazónica, dentro del municipio de San Buenaventura en el departamento de La Paz, en la margen occidental del río Beni. Esta comunidad es reconocida por su dedicación al ecoturismo y la preservación de la biodiversidad de la región.

Su territorio alberga una gran variedad de flora y fauna y está habitado por el pueblo indígena Tacana, una comunidad histórica con profundas raíces en la cultura Tacana. Durante siglos, este pueblo ha habitado la extensa selva amazónica de Madidi. A lo largo de su historia, los Tacana han resistido las invasiones incas y coloniales, utilizando recursos para adaptarse a las circunstancias cambiantes y salvaguardar su identidad y su entorno natural.

San Miguel del Bala se destaca por su rica biodiversidad y su profundo respeto por la

naturaleza. “Los visitantes pueden explorar senderos de plantas medicinales, donde existen más de 100 especies”, expreso Yamil Nay Vargas, responsable de la implementación de la iniciativa. Añadió, que también la comunidad ofrece la oportunidad de recorrer el imponente Cañón del Bala y conocer la historia y la vida cotidiana del pueblo tacana.

Esta comunidad, compuesta por más de 35 familias originarias del pueblo tacana, se encuentra en una de las regiones más ricas y biodiversas del mundo. Desde su establecimiento, ha mantenido una organización social comunitaria, preservando sus características culturales y su dialecto. Su estilo de vida se basa en una convivencia armónica con la naturaleza, lo que les ha permitido conservar sus costumbres y tradiciones de manera intacta.

Además de su trabajo en el turismo, los miembros de esta comunidad se dedican primordialmente a la pesca, cacería controlada, agricultura, producción de medicinas naturales y artesanías.

El turismo comunitario como respuesta vital para disminuir la migración

La economía de la comunidad Tacana San Miguel ha experimentado importantes transformaciones en los últimos tiempos, producto de factores como la crisis sanitaria del Covid-19 y el actual proceso de reactivación económica. En este contexto, el turismo comunitario se destaca como una fuente fundamental de ingresos para nuestra comunidad.

Sin embargo, es preciso reconocer que la falta de oportunidades y capacitación adecuada ha dejado a muchos jóvenes bachilleres en una situación precaria, sin perspectivas claras de futuro y enfrentándose a la posibilidad de tener que migrar a otras regiones del país en busca de empleo. Lamentablemente, esta realidad ha impulsado a algunos a involucrarse en actividades desesperadas y peligrosas, como la minería ilegal, la caza furtiva e incluso la trata de personas, exacerbando aún más la vulnerabilidad de nuestra comunidad.

Según Yamil Nay Vargas, responsable de la implementación de la iniciativa señaló que “es muy importante recalcar que algunos jóvenes salen de la comunidad porque no hay actividades. Tienen que migrar a otros lugares buscando oportunidades en diferentes actividades y este hecho es lamentable. De mi generación, hemos salido 10 jóvenes de la promoción y solo 2 o 3 estamos en la comunidad”.

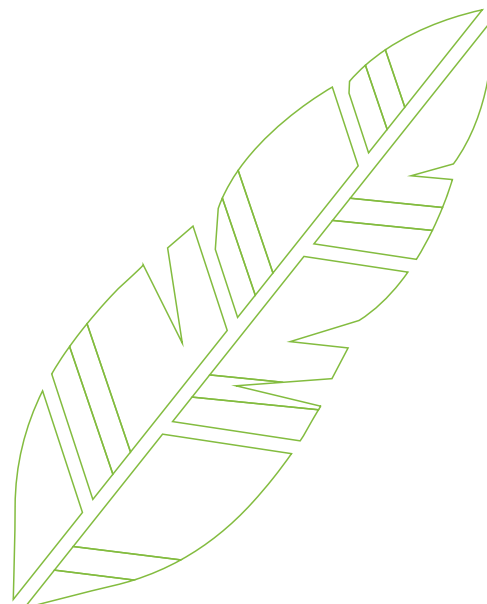
De acuerdo con el segundo informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, América Latina y el Caribe tenía en 2020 una población migrante de alrededor de 43 millones de personas, lo que representa alrededor de un 15% de los 281 millones de personas migrantes a nivel mundial.

“La migración de los jóvenes ha sido pues una respuesta a la situación actual, ahora se escucha la explotación de oro en río arriba en Mapiri y Guanay, lugares distantes de nuestra comunidad, habiendo la disminución en el turismo debido a la pandemia ha aumentado la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos llevando a mucho a migrar hacia esas áreas”, dijo Nay.

Nay añadió que es importante reconocer que la minería no es una solución sostenible, “Está afectando nuestra calidad de vida de manera significativa. A pesar de ello, son pocos los jóvenes que optan por regresar al turismo, una actividad que siempre ha sido parte de nuestra identidad cultural, enriqueciendo nuestras vidas y la de nuestra comunidad”, dijo.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), durante el período comprendido entre 2013 y 2021, se exportaron un total de 259 toneladas de oro de Bolivia, con un valor aproximado de 10.915 millones de dólares. Cabe destacar que ocho de los nueve departamentos del país han contribuido a esta producción de oro.

Frente a esta problemática, se ha puesto en marcha una iniciativa innovadora y sostenible a largo plazo con la creación de una “Cabaña de Turismo Comunitario Regenerativo”. Esta no solo servirá como una fuente de ingresos, sino también como un centro de capacitación y revitalización de la identidad cultural para las juventudes, así como para los hombres y mujeres de la comunidad.



Construcción de una cabaña de turismo comunitario regenerativo

Yamil, en su rol de líder de la comunidad, ha compartido entusiastamente los detalles de la construcción de la Cabaña de Turismo Comunitario Regenerativo. Destaca especialmente la utilización de materiales típicos y tradicionales de la zona, como la madera local, en particular el machimbre.

Además, ha enfatizado en la activa colaboración de alrededor de 30 miembros de la comunidad en esta iniciativa. Juntos, han trabajado arduamente para hacer realidad la creación de esta cabaña. En palabras del líder: "Hemos creado un espacio donde hombres y mujeres han unido sus esfuerzos para alcanzar el bienestar común de nuestra comunidad".

Yamil también ha señalado que esta iniciativa surge como respuesta a los desafíos presentados por la pandemia de Covid-19 y la incertidumbre que ha generado sobre el futuro. Con la construcción de esta cabaña, concebida en el periodo posterior a la pandemia, no solo se busca proteger la salud de la comunidad a través de la medicina tradicional y espiritual, sino también impulsar su economía.

La cabaña contará con una sauna medicinal y amagueros preparados por los ancestros, especialmente con las plantas cedrón y toronjil que tienen propiedades calmantes para combatir los nervios, el estrés y la falta de sueño. Los sabios y sabias de San Miguel del Bala juegan un papel crucial en la preservación y transmisión de conocimientos ancestrales. Por esta razón, en el marco de esta iniciativa se han llevado a cabo charlas junto a las juventudes para asegurar que las nuevas generaciones mantengan viva la herencia cultural de su pueblo.

En un momento de reflexión, Yamil recordó con cariño su infancia y cómo sus padres ejercían roles de liderazgo y trabajaban juntos en la comunidad. "Mis padres eran autoridades y colaboraban en equipo. Es maravilloso ver cómo nosotros, los jóvenes, podemos continuar su legado o incluso mejorarlo. La unión hace la fuerza", expresó.

Hoy, como joven, siente una profunda gratitud y responsabilidad al seguir los pasos de sus padres y contribuir al progreso de su pueblo. En sus últimas palabras, Yamil celebró el poder de la colaboración y la unidad en la comunidad, reconociendo que juntos pueden lograr grandes cosas.



Turismo regenerativo y desarrollo económico

“El turismo nunca se acaba. Al trabajar en turismo, estamos manteniendo el bosque y preservando la vida, no solo de los seres humanos, sino también la de los animales. La migración de jóvenes se debe a la falta de oportunidades económicas y el turismo es la mejor forma de lograr sostenibilidad tanto ambiental como económica, así como para proteger el bosque amazónico”, dijo Yamil.

De acuerdo con el INE, en el primer trimestre de 2024, la población ocupada en las áreas urbanas de Bolivia alcanzó la suma de 4 millones 641 mil personas. Más del 59,4% de este número se dedica principalmente a cuatro actividades económicas. En primer lugar, se encuentra el comercio, liderando con un 24%, equivalente a aproximadamente 1 millón 112 mil personas. En segundo lugar, se encuentra la industria manufacturera con un 15% cerca de 694 mil personas. Las actividades de alojamiento y comida ocupan el tercer puesto con un 11,3%, alrededor de 523 mil personas y el transporte y almacenamiento ocupa el cuarto lugar con un 9,2%, aproximadamente 427 mil personas.

“El turismo que ofrecemos es único en el mundo porque tratamos a cada visitante que nunca hemos visto en nuestra vida con amabilidad. Un tío solía decir que los indígenas somos los psicólogos; tenemos un don para conectarnos con la gente y tratamos a los turistas de la mejor manera posible”, exclamó.

El empleo generado por el turismo comunitario regenerativo es vital para evitar la migración de nuestra gente. Cada grupo de turistas trae consigo oportunidades de empleo para cocineras, guías y ayudantes, lo que mantiene la economía dentro de la comunidad. “Nuestro objetivo es que la economía local prospere y que los jóvenes no tengan que buscar oportunidades fuera”, señaló Yamil.



La juventud indígena es la fuerza impulsora del turismo comunitario regenerativo

Yamil enfatizó la importancia de la juventud como futuro de la comunidad. “A través de talleres en San Miguel, San Buenaventura y Rurrenabaque promovemos la conciencia ambiental y la justicia ecológica”, afirmó.

Como parte de esta iniciativa, se ha capacitado a 10 personas, entre jóvenes y mayores, para su inserción laboral. “Algunos sirven como prestadores de servicios, portamochilas o transporte. Nuestro objetivo es capacitarlos para que sean guías turísticos y potenciar sus conocimientos sobre cultura y medicina”, según Yamil.

Nay agregó que el establecimiento del Parque Nacional Madidi en 1995 transformó nuestra forma de vida. Ahora comprenden que un árbol vivo tiene más valor que uno muerto, y que un animal vivo es crucial para el ecosistema.

En este contexto, Nay enfatiza la necesidad crucial de que los jóvenes adopten esta mentalidad y continúen nuestras tradiciones de manera sostenible. Si bien la caza es parte de sus costumbres, lo hacen de forma regulada y consciente con el medio ambiente.

Yamil también ofrece valiosos consejos a las generaciones más jóvenes: “Ten ideas y practica con tus abuelos y tíos. Sus conocimientos son invaluable para llevar a cabo proyectos como el que yo están realizando actualmente”, aconsejó.



Mujeres indígenas

revitalizan el Bosque Chiquitano

con árboles frutales, forestales y plantas medicinales



En la comunidad de San Juancito, ubicada en el municipio chiquitano de San Ignacio de Velasco, Santa Cruz, Bolivia, se ha observado un notorio avance de la frontera agrícola, el cual ha producido efectos devastadores en el territorio. Concretamente, se ha deforestado un 20 por ciento de la superficie, lo que ha tenido graves repercusiones en la fauna, las fuentes de agua y, en consecuencia, en la salud de sus habitantes.

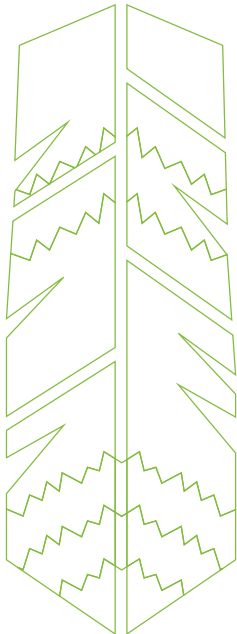
La degradación del medio ambiente ha causado la pérdida del hábitat de numerosas especies de aves y otros animales propios del bosque. Asimismo, la deforestación ha repercutido en la disminución de las fuentes de agua, dando lugar a sequías extremas y, lamentablemente, a frecuentes incendios forestales.

Otro grave problema derivado de la expansión de la frontera agrícola es el uso excesivo de agroquímicos en los campos de producción. Estos productos, además de ser altamente contaminantes, han afectado gravemente la salud de las personas. Además, debido a la preferencia por trabajar con grandes empresas agrícolas en lugar de producir los productos tradicionales de la región, se está

perdiendo gradualmente la riqueza de diversas tradiciones locales.

En respuesta a esta situación, un grupo de jóvenes y mujeres tomaron una decisión valiente y se propusieron liderar un proyecto para contrarrestar los efectos negativos. Su iniciativa se centra en la creación de un vivero destinado a la producción y reproducción de plántulas de especies forestales, frutales y medicinales de la región que corren el riesgo de desaparecer.

Esta iniciativa está siendo implementada por la comunidad de San Juancito, con el apoyo de la asociación de grupos mancomunados de trabajo y la facultad integral Chiquitana, forma parte del Curso: "Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía", enmarcado en el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).



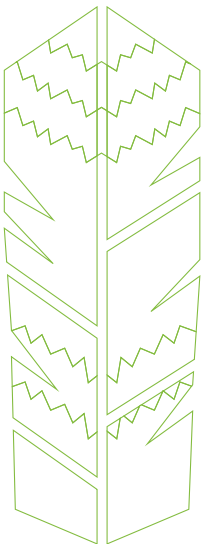


Un bosque que se resiste a morir

La Chiquitania, para los Pueblos Indígenas chiquitano y ayoreo, es un espacio de vida ancestral de gran importancia. Actualmente, la población chiquitana consta de 145,653 personas, distribuidas en aproximadamente 900 comunidades que se extienden por toda la región. Según el Censo de Población y Vivienda de 2012, este pueblo es el más numeroso en las tierras bajas de Bolivia.

La economía chiquitana se basa en una combinación de actividades que incluyen la agricultura de subsistencia mediante la técnica de roza y quema, ganadería en pequeña escala, caza, pesca, y otras que buscan generar recursos económicos como la venta de fuerza de trabajo, la administración comunal de Planes de Manejo Forestal, y el aprovechamiento de productos del bosque y sistemas agroforestales.

De acuerdo con el informe presentado por la Fundación para la Conservación del Bosque Seco Chiquitano (FCBC), redactado por Oswaldo Maillard y Marcio Flores, es imperativo tomar urgentes medidas para abordar la pérdida de cobertura boscosa en 27 municipios durante el año 2020. Se encuentra entre los municipios más afectados por esta problemática, especialmente en San Ignacio de Velasco y Concepción, cuya situación es particularmente alarmante al registrar 50,586 y 21,831 hectáreas desmontadas, respectivamente. Urge tomar acciones inmediatas para revertir esta preocupante tendencia.



Vivero de San Juancito: Sembrando futuro y tradición

En la comunidad indígena de San Juancito, una iniciativa pionera está floreciendo, liderada por juvenudes y mujeres decididas a preservar y conservar la Chiquitania. No se trata solo de plantar árboles, es una misión que entrelaza la reforestación con la recuperación de prácticas ancestrales.

Elisa Barequí Tapeo, responsable de esta iniciativa explica que “A través de la producción y reproducción de plantines de especies forestales, frutales y medicinales en riesgo de desaparición, buscamos no solo disminuir los niveles de deforestación, sino también reforestar áreas afectadas por chaqueos y el aprovechamiento no controlado. Además, recuperamos las prácticas tradicionales de la región”.

El vivero, con un espacio de 200 metros cuadrados, ha sido diseñado para producir aproximadamente 6,000 plantines. La creación del vivero comunitario implica varias etapas, desde la socialización del proyecto y la formación del grupo de trabajo, hasta el diseño y construcción del vivero, la compra de equipos y la capacitación en el manejo de viveros y sistemas agroforestales.

“Comenzamos con la socialización del proyecto, inicialmente, 20 personas se interesaron en participar, aunque cuatro de ellas tuvieron que retirarse por motivos de trabajo. Además, formamos una mesa directiva que coordina todas las actividades y organizamos cursos de capacitación esenciales para el manejo de viveros y sistemas agroforestales”, señaló Elisa.

La construcción del vivero no fue una labor sencilla; se llevaron a cabo mingas para limpiar y preparar el terreno apropiadamente. Se determinó que el área destinada para la construcción del vivero debía ser rigurosamente despejada, con medidas de 10 metros de ancho por 20 metros de largo, lo que representa una superficie total de 200 metros cuadrados. Este vivero tiene la capacidad de producir cerca de 6,000 plantines, dependiendo del tamaño de las bolsas en las que se siembren.

Elisa comenta respecto a los trabajos de la limpieza de las parcelas donde iba a implementar el sistema agroforestal. “Un día estábamos limpiando la maleza que estaba creciendo y no nos percatamos que había un peto, aquí le llamamos peto a las abejas que se encuentran en el bosque y alguien por error tocó eso y salimos disparando toditos”.



Durante la etapa inicial de la iniciativa, se establecieron de manera prioritaria las herramientas y materiales indispensables para llevar a cabo con éxito la limpieza de la parcela. También se implementó un sistema de suministro de agua para garantizar la adecuada irrigación del vivero y de las extensas tres hectáreas. Además, se adquirieron frutos y semillas de calidad para dar inicio al proceso de preparación de los plantines.

Elisa enfatizó con orgullo la participación de las mujeres en esta iniciativa. “Las mujeres son la que están más involucradas en todas las actividades, no faltan al llamado de todos los trabajos que estamos realizando. Con el trabajo que estamos realizando, estamos asegurando la alimentación de sus familias y la protección de su entorno”, añade.

Las mujeres y jóvenes de la comunidad tomaron medidas inmediatas y responsables para restaurar y recuperar el bosque perdido debido a los devastadores incendios forestales que tuvieron lugar en Bolivia entre septiembre y octubre de 2023, los cuales abarcaron un total de 2.669.459 hectáreas quemadas.

“Antes, nuestros abuelos sembraban productos tradicionales como maíz, frijol y yuca en parcelas que luego dejaban recuperar durante 5 a 10 años. Con esta nueva visión, combinamos cultivos anuales con plantas forestales y frutales, asegurando una producción constante y sostenible”, expresó Elisa.



Producción de plantines y capacitaciones

Elisa compartió los logros y desafíos de la iniciativa. “En el marco de esta iniciativa se tenía la idea de producir 6,000 plantines, pero no todas las semillas germinaron y algunas sufrieron ataques de hongos. Finalmente, cuando los plantines estuvieron listos para ser llevados al campo y sembrados definitivamente, se obtuvo un total de 4,530 plantines de especies forestales, frutales y medicinales destinados a la reforestación de las áreas designadas”.

Entre los plantines producidos están: 1,000 de almendra chiquitana, 500 de chirimoya, 500 de achachairú, 500 de tamarindo, 500 de sisari (huairuro), 400 de mango, 400 de palta, 400 de achachairú, 100 de mangaba, 30 de pacay y 200 esquejes de moringa”.

“No todas son nativas”, aclara Elisa. “Por ejemplo, la palta no es nativa de aquí, pero la chirimoya, la

almendra chiquitana, la amalgama y el pacay sí lo son. Hemos estado combinando especies nativas con otras que, hemos visto, en el futuro van a generar mayores ingresos económicos con la venta de los frutos”, dijo Elisa.

Se tomaron medidas para proteger el área donde se llevó a cabo la producción de plantines y así impedir la entrada de animales locales.

Además, se llevaron a cabo diversas actividades de capacitación dirigidas a jóvenes y mujeres, orientadas al diseño de viveros, preparación adecuada del sustrato, manejo y cuidado de viveros, producción mediante sistemas agroforestales, control biológico de plagas y enfermedades, así como también en la producción de cultivos y trabajo de limpieza y preparación de terrenos para su reforestación. Esto complementó la producción de plantines con un enfoque integral y altamente eficaz.

Guiados por la sabiduría de sus mayores

En el comienzo de las labores en el vivero, se hizo uso de los conocimientos de los ancianos de la comunidad. Su experiencia fue de suma importancia para distinguir la zona adecuada y establecer los tiempos propicios para la siembra.

“Aprendimos a respetar las señales que nos da la madre naturaleza, como la importancia de sembrar en el lugar adecuado para asegurar una buena cosecha, fijamos fechas para sembrar los plantines por ejemplo el maíz la yuca y ellos se fijaban cuando era luna nueva no podíamos hacer ninguna de esas actividades porque con la experiencia que ellos tenían decían esa planta va crecer, pero no va a dar frutos, o si lo sembramos en luna nueva va a venir un viento y se va caer, es así que teníamos que hacer caso a todas esas enseñanzas que ellos nos daban”, mencionó.

Es importante enfatizar la práctica de la minga, en la cual todos unidos pueden colaborar en la construcción de algo. Actualmente, la comunidad lo está poniendo en práctica, de manera que si un compañero tiene la responsabilidad de limpiar su parcela en donde establecerá su sistema agroforestal, todos participan y le ayudan. Esto demuestra principalmente un sentido de hermandad hacia sus semejantes.

Proyección para obtener la cosecha

La revitalización forestal también tiene como objetivo principal la reducción de la dependencia en la compra de bienes y alimentos externos por parte de la comunidad, promoviendo en su lugar la soberanía alimentaria a través del cultivo comunitario.

“Ya hemos cosechado maíz y frijol, y estos cultivos anuales seguirán siendo una parte fundamental de nuestra producción. Para otros cultivos, como el plátano, tendremos que esperar entre un año y un año y medio para ver los primeros frutos. La chirimoya y la acerola comenzarán a dar frutos en el tercer año, y la almendra chiquitana estará lista para cosecharse entre los tres y cinco años. Aunque algunos de estos cultivos requieren más tiempo, el tiempo de espera no es tan largo y valdrá la pena”, señaló Elisa.

Se busca garantizar que la iniciativa sea impulsada con resultados a largo plazo que permitan generar un cambio significativo en la visión de producción actual. A través del sistema agroforestal, se establecerán cultivos de maíz, frijol, yuca y otras plantas anuales, en combinación con especies forestales y frutales. Se espera ver resultados en un período de cinco a siete años, e incluso hasta diez años. Durante este tiempo, la parcela será sometida a un constante cuidado y protección, con el fin de prevenir la invasión de malezas.

La iniciativa también tiene el potencial de construir cadenas de valor basadas en recursos silvestres del Bosque Chiquitano, generando empleo y mejores ingresos económicos. Esto mejorará la calidad de vida y la seguridad alimentaria de los beneficiarios, impulsando la producción, recolección, procesamiento, transformación y comercialización de los productos cultivados.

“Todo lo que actualmente estamos cosechando es para el autoconsumo, para la alimentación de la familia pero sabemos que cuando ya empiecen a producir los frutales por ejemplo, para ello queremos realizar una nueva propuesta, y contar con algún aliado que nos pueda colaborar con algunas herramientas para que podamos realizar el debido almacenamiento, conservación y transformación de los frutos que vayamos a producir, con esta nueva propuesta estaríamos asegurando una nueva seguridad y soberanía alimentaria de la familia dentro de la comunidad”, explicó Elisa.

La iniciativa ha llamado la atención no solo en San Juancito, sino también en comunidades vecinas que han mostrado interés en participar.

“No es lo mismo que un árbol crezca de manera natural, sin que nosotros intervengamos, a que tengamos que producirlo desde la semilla y brindarle los cuidados necesarios para su supervivencia. Esto implica protegerlo de insectos, plagas y enfermedades, además de sembrarlo en ese espacio”, señaló.

La iniciativa comunitaria tiene como objetivo fundamental expandir la comprensión acerca de la relevancia de apreciar cada árbol, y cómo, a través de los conocimientos y saberes de los Pueblos Indígenas, las comunidades afectadas por incendios forestales pueden restaurar lo que ha sido perdido.

“Esta iniciativa nos ha servido de mucho para que nosotros como comunarios podamos tener mayor conciencia de todo lo que tenemos en las comunidades, de darle el debido valor que se merece el territorio, el aprendizaje es grande”, concluye Elisa.







BRASIL





Aldeia Ikólóéhj utiliza conhecimento e tecnologia para enfrentar os riscos de invasão em seu território



A Aldeia Ikólóéhj, no Igarapé Lourdes, sofre constante ameaça de invasores que tentam tomar posse de sua reserva territorial. No entanto, nesta situação, utilizaram uma combinação dos seus conhecimentos ancestrais e ferramentas digitais modernas para criar um mapa que lhes permite identificar e proteger o seu território.

Para realizar a tarefa de georreferenciar toda a área da sua comunidade, foi fundamental contar com os mapas mentais de seis pessoas da aldeia, que, com a utilização de telemóveis e carregadores solares, aliaram o seu sólido conhecimento do território mergulhar na Amazônia e caminhar três dias para marcar cada ponto dos limites de suas terras.

Para entrar na Amazônia, o rio foi utilizado como meio para chegar aos limites de seu território e assim iniciar sua caminhada, permitindo-lhes identificar com precisão cada ponto cardeal da aldeia. De acordo a Fundação Nacional dos Povos Indígenas (FUNAI), um total de 764 territórios de povos

indígenas foram cadastrados no Brasil, porém, ainda há um terço destes que ainda não foram devidamente delimitados.

Para os Povos Indígenas, a demarcação de suas terras é fundamental para frear o avanço do desmatamento na Amazônia, que é a maior floresta tropical do mundo.

A Organização do Tratado de Cooperação Amazônica (OTCA), estabelece que a dimensão territorial da Amazônia é de 7,4 milhões de km², o que equivale a 4,9% da área continental mundial. Esta vasta região, considerada a maior floresta tropical do planeta, está a ser seriamente afetada por uma série de projetos relacionados com a indústria de hidrocarbonetos, a mineração e a exploração madeireira ilegal.

Essas atividades ameaçam a integridade da Amazônia e estão causando o deslocamento de mais de 400 Povos Indígenas, bem como de espécies e ecossistemas.

Demarcação de terras

A Aldeia Ikólóéhj tem demonstrado notável resistência desde a década de 1970 à invasão de suas reservas. Identificaram que os limites estabelecidos na demarcação de 1977-78 foram desrespeitados por agentes não indígenas. Este problema foi confirmado através da utilização de imagens de sensoriamento remoto, que mostram claramente a existência de áreas desmatadas dentro da reserva.

No Brasil, os portugueses implementaram a instituição da sesmaria, que já era utilizada em Portugal antes da conquista. Esta instituição concedeu terras não utilizadas aos colonizadores, dando-lhes um prazo de cinco anos para demarcar e aproveitar essas terras.

Cumpridos esses requisitos, as sesmarias foram confirmadas aos seus proprietários. Sem levar em conta os sistemas de cultivo rotativo dos nativos, as sesmarias foram aplicadas às suas terras, resultando na tomada de posse pelos colonizadores portugueses.

Para Milton Ting Teori Arara, promotor da iniciativa, é fundamental enfrentar de forma decisiva o problema das

invasões de terras indígenas no Brasil, uma vez que representa uma grande ameaça ao futuro dos Povos Indígenas. Para enfrentar essa situação, implementaram a iniciativa "Levantamento de invasões na Terra Indígena Igarapé Lourdes", com o objetivo de implementar uma metodologia eficiente e ágil que permita aos próprios grupos indígenas realizarem levantamentos em suas terras.

Isto procura reduzir a dependência de agências governamentais que, em muitas ocasiões, são limitadas por restrições orçamentais e políticas.

Esta iniciativa foi implementada pela Associação Indígena Zavidjaj Diguhr (ASSIZA) e faz parte do Curso "Fortalecendo capacidades de Defesa Territorial e Gestão Ambiental Sustentável para Jovens Indígenas da Amazônia", desenvolvido pelo Fundo para o Desenvolvimento dos Povos Indígenas da América Latina e do Caribe (FILAC), em colaboração com a Conservação Internacional (CI), o governo da França, a Agência Espanhola de Cooperação Internacional para o Desenvolvimento (AECID) e a Coordenadora das Organizações Indígenas da Bacia Amazônica (COICA).



Treinamento no uso de GPS e mapeamento

Para fazer o levantamento do território da aldeia, os seis selecionados receberam treinamento no uso do Sistema de Posicionamento Global (GPS), drones e mapeamento pelo Museu Paraense Emílio Goeldi, do Ministério de Ciência, Tecnologia e Inovação do Brasil e pelo antropólogo/linguista, O Dr. Denny Moore, que trabalha com Gavião desde 1975, para orientação técnica do projeto, também contribuiu com as imagens Adolpho Ducke Laboratórios de Sensoriamento Remoto.

“Nós fizemos percorremos o limite da nossa terra acompanhada pelos mais velhos e os mais jovens que fizeram a capacitação em todo momento, fazendo os registros das atividades”, afirmou Josias Gavião, articulador político e assessor de projetos de ASSIZA.

A metodologia que desenvolveram implementou o conhecimento indígena tradicional da floresta em conjunto com dispositivos eletrônicos portáteis para localizar e documentar com eficácia as invasões de terras.

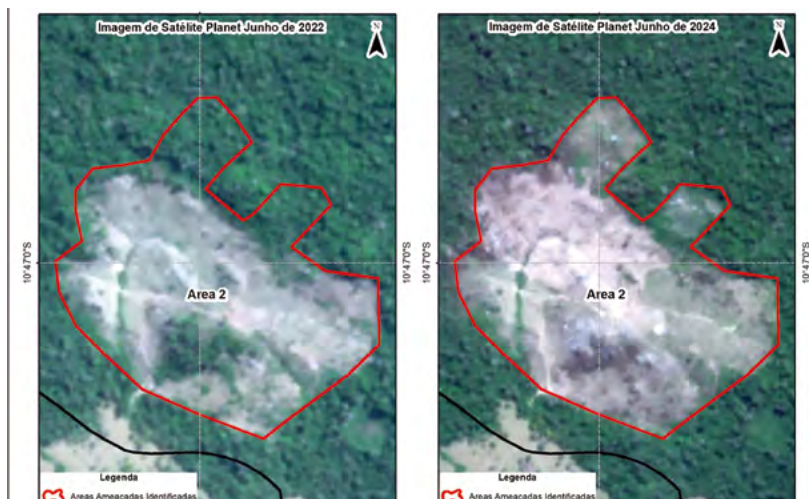
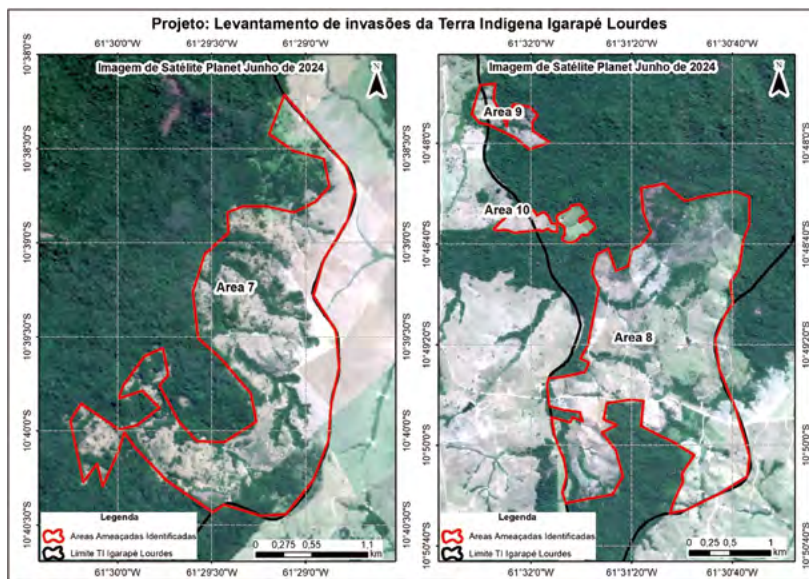
Os Povos Indígenas possuem o conhecimento e a capacidade de se moverem eficientemente a pé pela selva ou navegar em riachos bloqueados de barco.

Eles usaram um aplicativo gratuito e adequado para jovens que incorporou habilidades tradicionais com tecnologia moderna, como aplicativos para localizar e capturar fotografias e vídeos como meio de documentação.

“Estamos muito satisfeitos porque existe uma oportunidade, porque não temos condições no nosso dia a dia. Isso nos permite viajar e educar nossos jovens para conhecer os limites do nosso território”, disse Josias.

Graças ao uso de energia solar portátil, esses dispositivos poderão ser utilizados na floresta, a iniciativa não beneficia apenas a comunidade indígena da Terra Indígena Igarapé Lourdes, mas também esperam que possa servir de modelo para outros grupos locais e nacionais que enfrentam ameaças em suas terras.

“É uma satisfação muito grande viver esta experiência, que marcará o currículo da associação e marcará a nossa história”, afirmou Josias.



Terra indígena que precisa ser protegida

A aldeia está localizada ao norte da cidade de Ji-Paraná, no estado de Rondônia, Brasil. É habitada predominantemente por aproximadamente 800 integrantes do grupo Gavião de Rondônia e 500 integrantes do grupo Karo (Arara).

A situação atual da Terra Indígena Igarapé Lourdes é grave, com diversas invasões na reserva, principalmente na fronteira leste. Além disso, existe a possibilidade de invasões em outros pontos, como no limite norte da reserva, por onde os indígenas caminham com menor frequência.

“De fato, não tinha locais que eu não conhecia, eu tive a oportunidade, a traves desse projeto, conhecer esses lugares históricos do nosso povo, porque estão são tantos lugares que a gente não tem oportunidade de conhecer por ter essas limitações de logística principalmente, então, através desse projeto nós fomos até esses lugares”, disse Josias.

Na região de Ji-Paraná, restam apenas áreas florestadas na Terra Indígena Igarapé Lourdes, graças à presença e ações dos povos indígenas para proteger seu território e suas práticas tradicionais e na Reserva Biológica Jaru, que faz divisa com a Terra Indígena e é constantemente monitorado e inspecionado.

Porém, o restante do município está quase totalmente antropizado com áreas de pastagem e agricultura. Por conta disso, a ganância pela floresta da Terra Indígena Igarapé Lourdes é constante.

O povo Ikolen, cada vez mais atraído, pressionado e ameaçado, organiza-se para se fortalecer e proteger o seu território, procurando alternativas sustentáveis para viver na área e rejeitando um modelo de desenvolvimento econômico predatório.

Portanto, é imprescindível desenvolver alternativas para fiscalizar a área e promover a preservação da floresta e

a proteção territorial, garantindo a permanência dessas famílias dentro da Terra Indígena. Isto lhes permitirá monitorar, inspecionar e proteger seu território contra ameaças existentes, especialmente invasões de madeireiros, garimpeiros e grileiros.

A iniciativa será muito útil, pois irá somar-se às ações já realizadas, fortalecendo-as através do apoio financeiro para a realização de atividades de fiscalização do território. Além disso, através da visibilidade destas ações, outros povos poderão replicá-las para preservar e proteger os seus territórios.

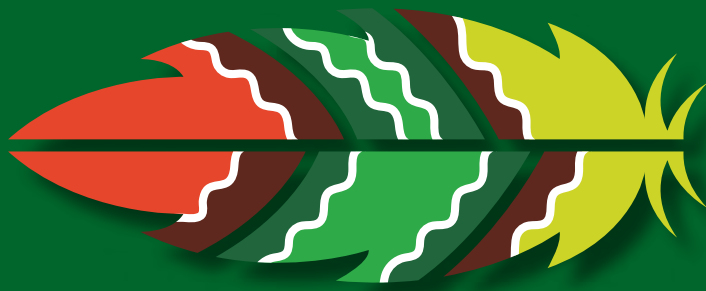
Devido à atual situação de invasão na Terra Indígena Igarapé Lourdes, são necessárias ações urgentes para conter essas invasões. Pontos específicos devem ser identificados e trabalhar em conjunto com o órgão de fiscalização para a execução dessas ações. No entanto, a falta de recursos financeiros tem dificultado a realização de ações de acompanhamento, pelo que o seu apoio é essencial para intensificar estas atividades.

“Nós estamos trabalhando buscando outros projetos, para a gente manter, de fato, o monitoramento especial da nossa terra. Porque a vigilância, a fiscalização, quem faz são os órgãos competentes. A associação apenas vai monitorar os limites da terra indígena. E nós estamos trabalhando nessa linha para que a gente possa ter em nossas mãos os dados atualizados”, afirmou Josias.

É fundamental melhorar e intensificar as ações para conseguir uma mudança na situação atual. Os aldeões não podem continuar a sofrer invasões, o seu território precisa de ser monitorizado e protegido.

“Se houver uma invasão, estaremos lá. Realmente verificando e informando as autoridades para tomarem essas medidas necessárias, então, essa foi uma experiência ótima e única que tivemos”, afirmou Josias.





Iniciativa Bioeconomía y fortalecimiento de las raíces tradicionales del pueblo Apurinã

La iniciativa Bioeconomía y fortalecimiento de las raíces tradicionales del pueblo Apurinã tiene como objetivo principal el empoderamiento de jóvenes y mujeres a través de la producción de artesanías tradicionales. Esto busca promover la valorización, preservación y fortalecimiento de la cultura indígena, en particular a través de las artesanías culturales. Asimismo, se busca fortalecer los conocimientos ancestrales y fomentar una bioeconomía local sólida.

Vanessa Souza Ferreira sostiene que la producción de artefactos indígenas no solo implica la creación de objetos, sino que también conlleva conocimientos ancestrales, una cosmovisión propia y una identificación cultural profunda. Más allá de servir como medio de comercialización, las artesanías indígenas son expresiones culturales utilizadas en rituales y manifestaciones, y simbolizan las actividades tradicionales de un pueblo.

Desafortunadamente, en las últimas décadas, la reducción de la vegetación nativa - que es la materia prima para muchas artesanías tradicionales - y la introducción constante de tecnologías y productos no indígenas han causado una devaluación de la producción y una subvaloración de las artesanías por parte de los jóvenes. Esto ha llevado a una ruptura en los medios de producción tradicionales y una pérdida de conocimientos culturales.

Para hacer frente a estos desafíos, se han capacitado jóvenes y mujeres para rescatar y empoderarlos en el proceso de producción de artesanías tradicionales. Para ello, es fundamental establecer una comunicación constante y respetuosa con los adultos mayores, así como implementar proyectos que incentiven la producción a través de actividades de educación etnoambiental. Además, es importante incorporar tecnologías y medios de comunicación que puedan resultar atractivos para los jóvenes indígenas, siempre en conexión con la valorización y apreciación de la artesanía Apurinã.

Mediante este rescate cultural, la iniciativa también busca promover una bioeconomía sólida basada en los modos de vida tradicionales Apurinã y contribuir a la conservación del medio ambiente. Es fundamental que se reconozca la importancia de la cultura indígena y se promueva su preservación y fortalecimiento en el contexto de una economía sostenible y respetuosa con el medio ambiente.







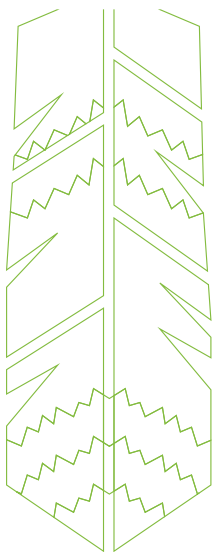
COLOMBIA

COLOMBIA





El Cabildo Indígena Universitario ubicado en el corazón de la Amazonía colombiana tiene la función primordial de proteger y defender el territorio



En el corazón de la Amazonía colombiana se encuentra un fenómeno preocupante: muchos jóvenes indígenas universitarios no regresan a sus comunidades de origen después de obtener sus títulos profesionales. A pesar de los logros alcanzados en el acceso a la educación superior para estos jóvenes, las barreras que enfrentan siguen siendo importantes y, en algunos casos, insuperables.

La región amazónica de Colombia posee una riqueza incomparable en términos de diversidad cultural y sabiduría ancestral, pero lamentablemente enfrenta desafíos educativos significativos.

Aunque se han realizado mejoras en cuanto al acceso a la educación superior, es preocupante que muchos jóvenes

indígenas deban afrontar obstáculos como la confrontación de culturas y la escasez de recursos económicos para alcanzar sus metas académicas.

No obstante, a pesar de sus logros en la graduación, gran cantidad de estos jóvenes deciden no regresar a sus comunidades para contribuir en la consolidación de sus organizaciones y entornos.

“Muchos jóvenes prefieren buscar oportunidades fuera de sus comunidades, alejándose de sus raíces. La región amazónica enfrenta numerosas presiones y desafíos, y necesita el compromiso y la participación de la juventud indígena para defender sus derechos y proteger sus territorios”, comenta John Keiner Quintana Daza, responsable de la iniciativa.

El Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de la Amazonía (CIUA) ha determinado que existen diversos y complejos motivos detrás de la decisión de los jóvenes de no regresar a sus comunidades. Entre las razones más destacadas se encuentran: la preferencia de los líderes indígenas por contratar a profesionales externos en lugar de a recién graduados de sus propias comunidades, la escasez de oportunidades profesionales en las áreas rurales, la adaptación a la vida urbana y la pérdida de la identidad cultural debido a la aculturación, así como las difíciles situaciones de desplazamiento forzado que algunos jóvenes han enfrentado.

En respuesta a estas problemáticas, el Cabildo Indígena ha implementado la iniciativa “Fortalecimiento de la gobernanza territorial y de las organizaciones indígenas por jóvenes indígenas universitarios”, esta iniciativa busca crear un plan de vida que fortalezca los procesos comunitarios y promueva el retorno de los jóvenes a sus territorios.

Esta iniciativa está alineada con las luchas de la red de cabildos universitarios a nivel nacional en Colombia. Su objetivo principal es enfocarse en la graduación y el retorno a las comunidades. Asimismo, busca abordar la pérdida de identidad cultural experimentada por

los jóvenes indígenas universitarios y fomentar la sensibilización y el fortalecimiento del liderazgo entre las juventudes indígenas.

La implementación de esta iniciativa está a cargo del Cabildo Indígena Estudiantil Universitario de la Amazonia, y forma parte del Curso: “Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía”, desarrollado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

En la actualidad, el cabildo cuenta con un total de 47 miembros, todos ellos jóvenes indígenas provenientes de ocho pueblos diversos de la Amazonía colombiana. Gracias al apoyo de la asociación Jipicuen Ananeko, estrechamente vinculada a la universidad, se han establecido diferentes espacios destinados a reuniones, rituales tradicionales y prácticas culturales que fortalecen aún más el vínculo entre la educación superior y la identidad cultural.



La Amazonía Colombiana: Un tesoro natural y cultural

La región Amazónica de Colombia es una de las seis regiones naturales que conforman el país. Se encuentra ubicada al sur, limitando al norte con las regiones Andina y Orinoquía, al este con Venezuela, al sureste con Brasil, al sur con Perú y al suroeste con Ecuador.

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en 2018 se registraron 1'905.617 personas pertenecientes a uno de los 115 pueblos indígenas de Colombia, lo que representa el 4.4% de la población total del país.

En cuanto a los Pueblos Indígenas amazónicos, se estima que su población asciende a 122.186 personas, lo que equivale al 11.2% del total nacional. La mayoría de ellos se encuentran en los departamentos de Amazonas, con una población de 24.020 habitantes (19.7% de la población indígena) y Putumayo, con 21.599 habitantes (17.7% de la población indígena), según el censo realizado por el DANE en 2005. Sin embargo, se estima que para el año 2015 la población indígena había aumentado a 153.525 personas, según diversas fuentes.

La región Amazónica de Colombia abarca aproximadamente el 40% del territorio nacional y se caracteriza por ser la zona menos habitada del país.



Además, forma parte de la importante región suramericana de la selva amazónica, la cual es la más extensa zona forestal del mundo y es compartida por países como Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam y Bolivia. Como resultado, la región Amazónica de Colombia es reconocida como la más forestal, con una superficie de 483 119 km², según el Atlas del Estudiante publicado por el prestigioso periódico El Espectador.

Fortaleciendo el liderazgo y los conocimientos ancestrales

La presente iniciativa contempla un completo y exhaustivo proceso de concienciación y empoderamiento del liderazgo entre las juventudes indígenas pertenecientes al Cabildo. Dicho procedimiento cuenta con el valioso respaldo de los ancestros y ancianos de los diversos Pueblos Indígenas, quienes, con su sabiduría ancestral y apoyo espiritual, orientarán a los jóvenes en su regreso y reencuentro con sus comunidades.

“La jornada de Mambadero con abuelos y abuelas de la comunidad para escuchar sus orientaciones desde la cosmovisión y fortalecer el liderazgo juvenil ha sido muy importante, así como el taller de capacitación sobre derechos colectivos de los Pueblos Indígenas, que abarca autonomía, autogobierno, derecho y defensa del territorio, agua y recursos naturales”, comentó Quintana.

Desde 2013, el Cabildo Universitario se ha enfocado en la construcción de una estructura sólida y robusta. Como máxima autoridad, este cabildo es especial por

su papel no solo como entidad física, sino también como un organismo que une a jóvenes provenientes de diversos pueblos amazónicos que buscan educarse en la prestigiosa Universidad de la Amazonia.

A pesar de los obstáculos planteados por la pandemia de Covid-19 y la transición a la virtualidad, el éxito del proyecto sigue siendo una prioridad para el Cabildo. Con la participación de entre 8 y 11 Pueblos Indígenas, se ha trabajado incansablemente para revitalizar este proceso y lograr un futuro próspero.

Como parte de su misión, el Cabildo Indígena ha establecido cuatro pilares fundamentales: ingresos, sostenibilidad, pertinencia y graduación. Estas bases sólidas sostienen la maloka del Cabildo, un espacio cultural relevante que promueve y preserva la identidad indígena en su máxima expresión. Con el respaldo de estos pilares, el Cabildo avanza con determinación hacia un futuro prometedor y lleno de oportunidades para sus miembros y para la comunidad en general.



Jornada de Mambadero: Un Encuentro con la Sabiduría Ancestral

Mambear es una importante práctica espiritual en la que se mastica la hoja de coca en polvo, conocida como mambe entre los Pueblos Indígenas amazónicos. Este ritual se realiza con el propósito de sanar, armonizar y hacer surgir la palabra sagrada.

Esta iniciativa abarca múltiples actividades, entre las cuales destaca la jornada de mambadero cuyo propósito es unir a las juventudes con los abuelos y abuelas para recibir su sabiduría y orientación ancestral.

“Nos han dicho que, como Pueblos Indígenas, tenemos las respuestas a nuestras problemáticas en los mambaderos, pero a veces no acudimos a ellas, nos reunimos los jóvenes del Cabildo, de los pueblos Koreguaje, Murui Muina, Nasa, Muinane, con el objetivo de escuchar las orientaciones de los abuelos. Recibir las orientaciones desde nuestros orígenes, ya que la fuerza de nosotros está en la sabiduría de nuestros abuelos”, señala el joven líder de la Amazonía.

En un claro de la selva, los jóvenes acostumbraron a escuchar atentamente a los abuelos y abuelas. “Nunca olviden que la lucha de las juventudes es en colectivo y sabiamente guiada por los abuelos”, les comentó el abuelo Estelio. Estas palabras resonaron profundamente entre los participantes, subrayando la importancia del trabajo en equipo y la guía de los mayores.

Es de vital importancia destacar que antes de cada encuentro, los miembros se reunieron con el respetado abuelo Estelio para solicitar su permiso

y llevar a cabo la ceremonia tradicional de inicio de la jornada laboral. Durante estas ceremonias, se presentaron ofrendas al creador y se expresaron buenos pensamientos y palabras dulces, con la esperanza de que la jornada fuera altamente productiva. Se enfatizó en la preservación de las costumbres culturales y en el respeto por las tradiciones y la conexión espiritual que guía cada actividad del cabildo.

La región Amazónica de Colombia, con su inmensa diversidad biológica y riqueza cultural, enfrenta desafíos únicos. Sin embargo, con el compromiso y liderazgo de los jóvenes indígenas, respaldados por la sabiduría ancestral de sus mayores, se puede asegurar un futuro sostenible y próspero para las comunidades.

Los mayores y mayores hacen la invitación a seguir unidos. “A pesar de que cada ser humano es un mundo hay que seguir unidos hay que apoyar el posicionamiento del cabildo. A algunos les da pena decir que son indígenas y que pertenecen al cabildo cuando se presentan en algún espacio; entonces todas estas cosas las retomamos aquí y decimos que eso de ser del Cabildo es importante no solo para el cabildo sino para cada uno de nosotros. Somos dueños del proceso, nos toca empoderarnos del proceso y en eso hemos venido trabajando”, asegura Quintana.

Los abuelos y abuelas con su palabra de vida les invitan a seguir unidos y fortaleciendo el cabildo, entendiendo que la lucha de las juventudes es en colectivo, pero sabiamente orientada por los abuelos.

Taller de capacitación y reflexión

El Cabildo desarrolló un taller de capacitación enfocado en los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas, la autonomía, el autogobierno, y la defensa del territorio, el agua y los recursos naturales. El propósito principal era fortalecer el liderazgo entre las juventudes indígenas y reconectarlas con sus raíces.

Durante este taller, se hizo hincapié en la importancia de la acción de las juventudes indígenas en la protección de la Amazonía y se resaltó la necesidad de preservar nuestras tradiciones, lengua y danzas.

El Cabildo Universitario se comprometió a promover el fortalecimiento cultural de los pueblos. Esto fue enfatizado por Quintana, quien afirmó: "Nuestra autonomía no puede ser negociada con nadie. Siempre debemos consultar con nuestros abuelos y no tomar decisiones precipitadas. Debemos defender nuestro territorio, especialmente en una región tan importante como esta hidrográfica".

Sin embargo, el camino para llevar a cabo este taller estuvo lleno de desafíos. Problemas de orden público en el departamento de Caquetá, específicamente en el municipio de Solano, retrasaron la ejecución de las actividades.

A pesar de estos obstáculos, se lograron llevar a cabo las actividades una vez que se resolvieron las dificultades de transporte. La universidad había pospuesto la entrada de los estudiantes debido a estos problemas, pero una vez que se permitió la movilidad, los compañeros del cabildo y la universidad pudieron continuar con sus actividades.

El taller no solo fue un espacio de capacitación, sino también de intercambio de conocimientos. Integrantes de la mesa permanente de concertación de los Pueblos Indígenas del Caquetá compartieron sus experiencias, enriqueciendo el proceso.

"Siempre les digo a mis compañeros que es importante escuchar a todos, pero nunca debemos alejarnos de nuestras raíces y siempre debemos consultar a nuestros abuelos antes de tomar decisiones apresuradas", señaló Quintana.

A pesar de los desafíos, los talleres marcaron pasos significativos hacia el intercambio de conocimientos, la consolidación de la autonomía y el fortalecimiento de la identidad cultural de los Pueblos Indígenas de la Amazonía colombiana.



Diagnósticos de principales problemas en la comunidad

Los jóvenes universitarios se reunieron en la universidad para discutir las principales problemáticas del cabildo, centradas en nuestras 4 banderas de lucha: el acceso a la educación superior, el apoyo a los jóvenes indígenas en entornos urbanos, la pertinencia de la educación superior en el contexto amazónico, y las garantías para que los jóvenes indígenas puedan graduarse y regresar a sus comunidades.

Durante la discusión, se destacó la importancia de avanzar de manera estratégica y con objetivos concretos, reconociendo nuestras limitaciones en términos de recursos y tiempo. En este sentido, se enfatizó la necesidad de tener un plan de vida para el cabildo, con el fin de fortalecer y posicionar nuestra organización.

Asimismo, se subrayó la importancia de difundir información sobre el ingreso a la universidad y las oportunidades en la educación superior en los colegios indígenas. Es fundamental llevar esta información a nuestros territorios y compartir las experiencias con otros.

La dinámica de discusión consistió en un análisis general seguido de cuatro grupos de trabajo, cada uno enfocado en una de nuestras banderas de lucha. En estos grupos, se elaboraron carteles que reflejaban lo más prioritario para el cabildo en cada tema, los cuales luego se presentaron en una plenaria general.



Diseño del Plan de Incidencia del Cabildo Indígena Universitario

Desde el inicio del proyecto, el Cabildo Indígena Universitario ha trabajado de manera constante y rigurosa en la elaboración de su Plan de Incidencia. Este proceso ha involucrado la cuidadosa recolección y análisis de información previamente recopilada por el cabildo, así como la toma de notas detalladas en cada encuentro y mambeadero realizado.

Gracias a este arduo trabajo, no solo se ha desarrollado un Plan de Incidencia efectivo, sino también un borrador del plan de vida del Cabildo Indígena Universitario, que se constituirá en una herramienta fundamental para su gestión.

El plan se fundamenta en los cuatro pilares fundamentales de la maloca: ingreso, sostenimiento, pertinencia y graduación. Algunas de las propuestas clave incluyen:

Beca de alimentación: Proveer desayuno, almuerzo y cena a los integrantes del CIUA durante todo el semestre, fortaleciendo el cabildo según el enfoque diferencial y las necesidades de los pueblos indígenas.

Plan de estudios con enfoque diferencial: Elaborar un plan de estudios con enfoque diferencial hacia

las comunidades indígenas en colaboración con la Universidad de la Amazonia y el CIUA. Esto tiene como objetivo fortalecer el cabildo y garantizar una bonificación económica para los estudiantes indígenas.

Revisión de la malla curricular: Evaluar y ajustar la malla curricular de cada uno de los programas académicos para asegurar que reflejen las necesidades y realidades de las comunidades indígenas.

Derechos de producción intelectual: Garantizar que los derechos de producción intelectual, conocimiento y saberes indígenas, tanto en proyectos de investigación de pregrado y posgrado realizados en comunidades y territorios indígenas, sean propiedad de estas comunidades, independientemente de si los proyectos fueron realizados por personas indígenas o no indígenas de la UA.

Este plan de incidencia está diseñado para asegurar que los jóvenes indígenas reciban el apoyo necesario para completar sus estudios y puedan contribuir al fortalecimiento de sus comunidades al regresar a sus territorios de origen.



Iniciativa “Trueque de Semilla Nativa, como estrategia de soberanía alimentaria en el Cabildo Inga Musu Ñambi Kauasi”

La iniciativa “Trueque de Semilla Nativa, como estrategia de soberanía alimentaria en el Cabildo Inga Musu Ñambi Kauasi” tuvo como objetivo revitalizar la soberanía alimentaria en el cabildo indígena Inga Musu Ñambi Kauasi a través del intercambio de semillas nativas, alimentos autóctonos y conocimientos.

Libia Stella Guamanga es la impulsora de esta iniciativa, la cual, mediante mingas comunitarias, ha llevado a cabo la recolección de información sobre aquellas semillas que se han extinguido en el territorio. Se busca clasificar las semillas de uso alimenticio y medicinal, las cuales han sido utilizadas ancestralmente por sus antepasados como una estrategia para preservar la vida.

En colaboración con los abuelos y abuelas, se han preparado cinco platillos típicos, con el fin de fortalecer la gastronomía propia del pueblo Inga y promover el conocimiento y empoderamiento de las enseñanzas ancestrales en las familias de la comunidad. Esto garantiza un buen vivir para todas las familias.

Otro de los resultados de esta iniciativa es el intercambio de semillas que ya no se encuentran en la zona. Bajo la orientación de los sabedores, se realizará la siembra siguiendo el calendario lunar, el cual es de vital importancia para nosotros. Además, se ha logrado revitalizar la memoria ancestral a través de Animas Puncha, uno de los momentos más significativos para el pueblo Inga.

Mediante este evento, los niños, niñas y jóvenes comprenden nuestra cosmovisión y nuestra conexión espiritual con sus ancestros que han partido al mundo espiritual. Esta es una manera de demostrar que somos parte de un todo en el universo según la cosmovisión Inga.







ECUADOR





Ajas ancestrales preservan conocimientos en plantas medicinales tradicionales de los sabios y sabias Shuar

El pueblo Shuar de Ecuador es una comunidad indígena con raíces profundas en la Amazonía. Se encuentra actualmente enfrentando desafíos significativos en la preservación de sus tradiciones y conocimientos ancestrales sobre el uso medicinal de las plantas, una herencia que está en riesgo de perderse.

A pesar de esto, durante la pandemia de Covid-19, los Shuar han demostrado una vez más su sabiduría ancestral y el valor de la medicina tradicional al utilizarla como un recurso invaluable en la lucha contra la crisis sanitaria. Esto es una demostración clara de la resiliencia y el poder de su herencia cultural en tiempos de adversidad.

“Aquí en Ecuador enfrentamos lo que fue el Covid-19 sin el apoyo de ningún ministerio del gobierno, y los médicos”, asevera Lelis Mirella Jindiachi Chumbia, responsable de la iniciativa “Implementación de Ajas Ancestrales con Plantas Medicinales en el Centro Shuar Mayaik, Cantón Tiwintza”.

Frente a esta situación, Lelis y el Pueblo Shuar Arutam, junto con la asociación y comunidad Mayaik decidieron implementar la iniciativa. Su objetivo primordial es preservar y fortalecer los conocimientos medicinales de los sabios y sabias de su comunidad, además de transmitirlos a las generaciones jóvenes y a la niñez. Esto asegurará su continuidad y nos permitirá satisfacer las necesidades tanto de la población Shuar como de la población en general.

La experiencia de implementar un proyecto transformador

La implementación de la iniciativa “Ajas ancestrales con plantas medicinales en el Centro Shuar Mayaik, cantón Tiwintza”, ha sido una experiencia verdaderamente transformadora y desafiante. Como joven activista, Lelis Jindiachi ha enfrentado diversos obstáculos y desafíos, pero también ha encontrado oportunidades inesperadas que le han permitido contribuir de manera significativa al bienestar de su comunidad. Esta exitosa implementación es un ejemplo tangible del poder de la perseverancia y dedicación en la lucha por el bienestar comunitario.

“Es difícil para nosotros, especialmente como jóvenes, por que sin importar nuestra profesión o nivel de educación, nos han cerrado de una u otra manera las puertas. No hay personas que nos representen adecuadamente, y nuestros dirigentes parecen estar más interesados en lucrar para ellos y no debe ser así”, dice Lelis.

Añade, que los fondos que llegan a las organizaciones deberían ser para el beneficio del pueblo, para las comunidades directamente, fue esta otra de las razones que la motivo a cursar el diplomado.” Como dice mi mamá, una gran fanática de lo espiritual, es por algo que pasan las cosas. Un día, mientras revisaba mis redes sociales, me encontré con un diplomado ofrecido por FILAC. Sin pensarlo ni siquiera, decidí inscribirme, porque estaba interesada en temas como territorios, derechos de la naturaleza y planes de vida”, explicó la joven lideresa.

Después de varios meses de inscribirse, se le notificó que había sido seleccionada para participar en el diplomado de jóvenes líderes. Su emoción fue inevitable ya que, a pesar de los obstáculos, había logrado un avance significativo. Además, se le informó que se le proporcionarían dispositivos móviles para facilitar el proceso de capacitación, lo que resultó de gran ayuda.



Pérdida de conocimientos sobre plantas medicinales

De acuerdo con Jindiachi, es inminente la amenaza de pérdida de valiosos conocimientos y prácticas terapéuticas en el pueblo Shuar como resultado de los impactos socioambientales, el racismo y el machismo.

“Muchos hermanos por la falta de formación académica, por el racismo que hemos sufrido y el machismo, conlleva a la pérdida y falta de interés por mantener las costumbres y saberes sobre todo en mujeres y niñas shuar, esto llega a afectar a toda la población indígena ya que con el desconocimiento medicinal de nuestras plantas, nos convertimos en consumidores de medicinas farmacéuticas como lo sucedido con la Pandemia del Covid-19”, señala Jindiachi.

De acuerdo con un estudio sobre el uso de plantas medicinales en el cantón Salcedo, Cotopaxi, Ecuador, existe un bajo interés por la medicina tradicional en el país. A pesar de los esfuerzos realizados por el Ministerio de Salud Pública (MSP), se han publicado pocos datos acerca de estudios etnobotánicos y fitoterapéuticos, lo cual demuestra la escasa utilización de medicamentos de origen vegetal tanto por parte de la población como de los profesionales de la salud. En la actualidad, la medicina en Ecuador se basa mayoritariamente en tratamientos sintéticos, incluso en casos de enfermedades leves donde las preparaciones a base de plantas medicinales podrían ser altamente beneficiosas.

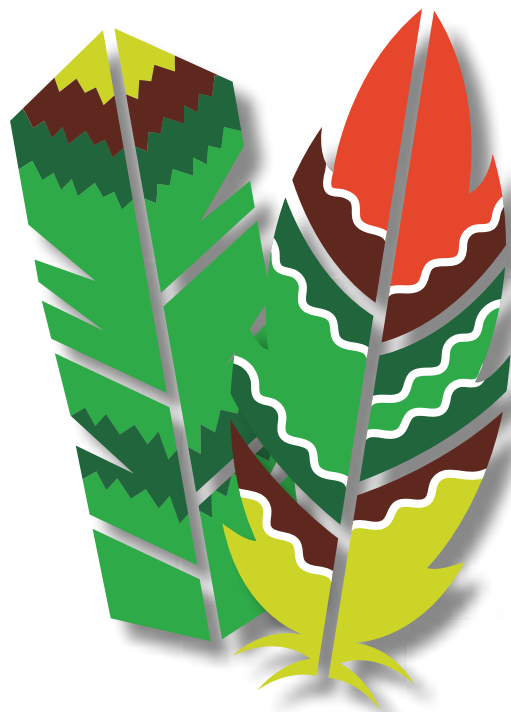
El Camino a la medicina tradicional

Durante el desarrollo de la iniciativa, Jindiachi dirigió un grupo de jóvenes con diversos niveles educativos, incluyendo bachilleres, profesionales de la educación y ella como ingeniera ambiental. Aunque ninguno de ellos tenía conocimientos en medicina, se embarcaron juntos en un largo camino de prácticas medicinales.

Las “mamitas” fueron sus guías en el conocimiento de las plantas y cómo utilizarlas como medicina. A través de estas enseñanzas, comprendieron las propiedades de cada hierba y comenzaron a recorrer comunidades remotas, donde no había acceso a medicinas modernas. Fue así como se adentraron en el ámbito sagrado de la medicina tradicional, natural y ancestral.

“Desde ahí partió mi gusto por la medicina y por los proyectos de conservación relacionados con la defensa del territorio. El proyecto fue un reto y un examen para evaluar mis capacidades”, dijo.

Esta iniciativa se basó en la interculturalidad intergeneracional y se concibió como un proyecto liderado por jóvenes, pero sin dejar de lado la contribución valiosa de los sabios y sabias, a quienes consideran como enciclopedias vivientes.



Superando barreras

Para Jindiachi, como joven, la implementación de esta iniciativa no fue fácil. En este lugar, a menudo se considera que los jóvenes no tienen un papel importante en la comunidad. Por lo tanto, fue un reto romper con este paradigma. Sin embargo, gracias a sus esfuerzos, la gente está comenzando a reconocer que los jóvenes, son quienes lideraran el futuro.

Jindiachi destacó que le enorgullece ser una mujer indígena con capacidades y, sobre todo, una mujer dedicada que no se deja afectar por comentarios machistas. “En nuestra cultura aún vivimos el machismo y el menosprecio hacia el trabajo y la dignidad de las mujeres”. Ella observó que, a pesar de los fondos para proyectos territoriales y de mujeres, no había apoyo. Decidió optar por el proyecto de las mujeres de la implementación de las chacras o ajas de plantas medicinales de la zona.

El diplomado le brindó la oportunidad de mejorar sus conocimientos y aprender cómo ser un agente de cambio en su comunidad. A pesar de las dificultades internas, su propósito era contribuir desde

adentro. Ser seleccionada para representar a Ecuador a nivel internacional fue un honor, especialmente porque es poco común que una persona Shuar tenga esta oportunidad.

Desde su infancia, sus padres le inculcaron la importancia de la educación, aunque en su territorio solo se apoyaba hasta la educación básica. “Mi determinación para continuar mis estudios y obtener un título profesional proviene del legado de lucha y fortaleza de mis padres y mi abuela, además de la inspiración de mi abuelo, a pesar de no haberlo conocido”, afirma con convicción.

Motivada por la creciente minería y explotación petrolera en su región, decidió estudiar una carrera en el ámbito ambiental. “Uno de mis profesores nos decía que nos convertiríamos en doctores, no de la salud humana, sino de la naturaleza. Con el tiempo, entendí que se refería al papel que desempeñaríamos en la defensa del medio ambiente. Muchos de mis compañeros optaron por trabajar en la industria minera, mientras que otros, como yo, nos convertimos en activistas comprometidos con esta causa”, explica con orgullo.



Revalorizando la sabiduría ancestral

Las personas mayores, en especial las mujeres de la comunidad, desempeñaron un papel fundamental en la transmisión de los conocimientos ancestrales. Sus relatos sobre el pasado y sus experiencias de niñas, incluyendo cómo eran sus propias madres, no solo eran entretenidos, sino que también eran una valiosa fuente de información sobre las plantas. Ellas poseen un conocimiento profundo y preciso sobre cuándo y cómo utilizar cada planta para tratar diferentes dolencias, demostrando así su destreza como verdaderas expertas en un mundo tradicional.



el campo. Gracias a esta transmisión de conocimientos, la comunidad experimentó una transformación significativa al implementar Ajas Shuar, pequeñas huertas de plantas medicinales. Estas ajas no solo preservan el conocimiento ancestral, sino que también demuestran la sabiduría y el ingenio de las mujeres mayores en la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales.

En resumen, estas mujeres son autoridades en el conocimiento tradicional y su influencia fue crucial en el desarrollo de la comunidad. Gracias a ellas, se ha logrado mantener vivo el conocimiento ancestral y se ha podido aprovechar de manera responsable los recursos naturales para beneficio de todos. Sus enseñanzas continúan siendo un ejemplo de sabiduría y respeto por la naturaleza en esta comunidad.

Estas mujeres no solo eran teóricas, sino que también actuaban como verdaderas científicas al aplicar sus conocimientos en la práctica en

Promoción y comercialización

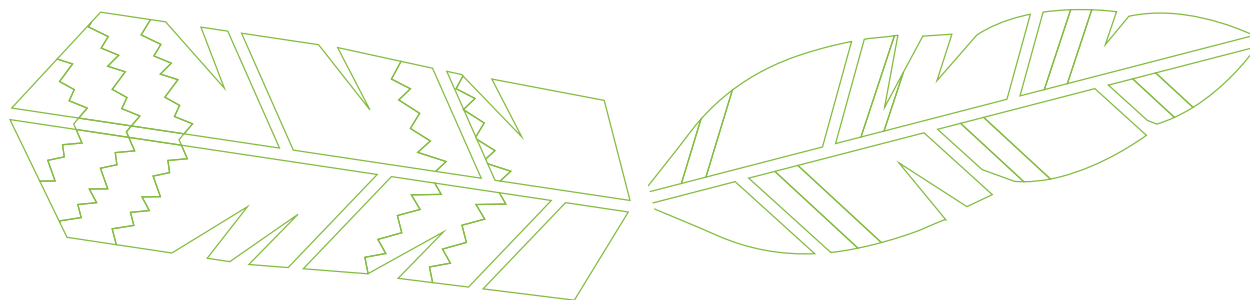
Una de las metas alcanzadas por esta iniciativa, es la obtención de un puesto privilegiado en el cantón, otorgado por el alcalde, en donde se lleva a cabo una feria abierta. A este evento acuden personas de otros cantones para adquirir pescado, caza y otros productos. Este espacio brinda una plataforma para que las mujeres puedan vender sus productos medicinales cada jueves, obteniendo buenos resultados.

Un objetivo primordial es establecer una bioeconomía sostenible. Por lo tanto, es crucial que los ingresos obtenidos de la producción y venta de los productos sean reinvertidos para mantener un ciclo virtuoso. Además, cuando son invitadas a ferias fuera del cantón, llevan sus productos, los promocionan y usualmente hay personas a las que les encanta lo que ofrecen. Esto ha resultado en numerosas solicitudes

para enviar los productos a otras provincias, lo cual es pagado por los clientes.

Actualmente, se encuentran trabajando en profesionalizar el emprendimiento, siguiendo el ejemplo de otras emprendedoras exitosas que han registrado sus marcas y han obtenido registro sanitario para sus envases. Este paso es crucial para expandir el alcance y garantizar la calidad y seguridad de los productos.

Esta iniciativa benefició a un total estimado de 150 a 200 personas adultas, incluyendo hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas del Centro Shuar Mayaik y comunidades vecinas en el Cantón Tiwintza de la Provincia de Morona Santiago. Además, también fueron beneficiados 13 promotores de salud comunitaria de las comunidades cercanas y centros educativos bilingües.



Productos medicinales y su elaboración

En referencia a la producción de los productos, Jindiachi desea enfatizar que utilizaron exclusivamente plantas autóctonas de la región. Asimismo, hicieron uso de ingredientes de origen animal obtenidos a través de la caza, como la manteca proveniente de especies locales como el mono, la serpiente y la boa de río. Esta combinación de componentes se complementa con plantas medicinales, resultando en productos completamente naturales que son ampliamente conocidos y aceptados por las comunidades locales.

Entre las plantas que utilizaron se encuentran:

Ajo del monte: Con sus hojas se hacen cremas y pomadas, y también vaporizaciones. Además, sirve como repelente para serpientes en los hogares.

Albahaca: Utilizada para tratar diversas enfermedades, como el resfriado en bebés y mujeres, para desinflamar el estómago y aliviar dolores de cabeza mediante cremas aplicadas externamente.

Guayaba: Utilizan las hojas jóvenes para tratar el dolor de barriga y la diarrea en niños. También se elaboran jarabes para combatir la diarrea y el dolor de estómago causado por el susto, conocido como “se les baja el shungo” en su lengua.

Menta: Utilizada como agua de día para mejorar la circulación sanguínea y aliviar los cólicos menstruales en mujeres.

Matico morado y verde: El matico morado se usa en cremas para el dolor de talones, y el matico verde para preparar infusiones que combaten el cáncer uterino, infecciones de la vejiga y vías urinarias, y problemas de próstata en hombres. También se usa en cremas para dolores de columna y espalda.

Achote: Tradicionalmente usado para pinturas en el rostro, también se emplea en la alimentación y en cremas para cicatrización. Es eficaz para tratar quemaduras y heridas infectadas.

Wanto: Utilizado para torceduras y golpes, aplicado directamente o en cremas. Esta planta ayuda a reconstruir huesos fracturados.

Ayahuasca: Usada tanto en rituales como en medicinas. En rituales, ayuda a tener visiones que guían a la persona. En su uso medicinal, se emplea en cremas y bebidas para eliminar energías negativas y tratar dolores musculares.

Estas prácticas y conocimientos ancestrales han sido comprobados como altamente eficaces a lo largo de los años, brindando soluciones naturales que satisfacen completamente las necesidades de salud y bienestar.



*Nacionalidad Achuar de Ecuador
utiliza tecnología
geoespacial
para fortalecer su gobernanza comunitaria*



La comunidad Kintiuk de la nacionalidad Achuar ha logrado un hito en su gobernanza territorial en la Amazonía ecuatoriana. A través de una iniciativa impulsada por un joven abogado indígena han obtenido la personería jurídica de sus tierras, desarrollado un estatuto comunitario y realizado un levantamiento topográfico.

Esta importante progresión no solo marca un momento esencial para la comunidad, sino que también es un ejemplo de resistencia y autodeterminación ante la constante amenaza de las empresas extractivas.

La obtención de la personería jurídica ha sido una prioridad largamente esperada y ha sido ejecutada por la comunidad. Este proceso incluyó la creación de un estatuto que cumple con las

necesidades y exigencias de las políticas públicas. Para su aprobación, se llevaron a cabo al menos tres asambleas comunitarias, asegurando la participación de todas las familias.

Como parte de esta iniciativa, se ha llevado a cabo un detallado levantamiento topográfico de la comunidad. Este esfuerzo evidencia el destacado compromiso de la comunidad Kintiuk por fortalecer su gobernanza territorial y proteger sus derechos territoriales.

La obtención de la personería jurídica, el estatuto comunitario y el levantamiento topográfico son pasos fundamentales hacia una mayor autonomía y autodeterminación de la comunidad Kintiuk. Estos logros son un ejemplo de cómo los Pueblos Indígenas resisten y protegen sus derechos frente a las presiones de las empresas extractivas en las tierras ancestrales.

Alex Wagner Aldana Santi, como responsable técnico de la iniciativa, reconoce la suma importancia del mapa para brindar orientación e informar estrategias de manera efectiva para lidiar con las empresas extractivas que ingresan al área. Además, sirve como una demostración crucial ante las instituciones gubernamentales de que la comunidad posee una personalidad jurídica legalmente establecida dentro del Ministerio de Gestión y Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador.

Aldana enfatiza además la importancia de este estatus para la comunidad, ya que les permite participar en diversas actividades que benefician a toda la comunidad. Esto incluye la oportunidad de participar en pequeños fondos proporcionados por instituciones públicas y privadas para el emprendimiento de mujeres, becas para jóvenes y proyectos de servicios básicos. Uno de los requisitos principales para tales oportunidades es que la comunidad posea personalidad jurídica.

La implementación de esta iniciativa está a cargo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), y forma parte del Curso: "Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía", enmarcado en el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).



Pueblo Achuar: Conservación cultural y ambiental

Se estima que el pueblo Achuar está conformado por 4.841 personas, distribuidas en 690 familias, de las cuales 2.472 son hombres (51,06%) y 2.369 son mujeres (48,94%). Estas comunidades habitan en las provincias amazónicas de Pastaza y Morona Santiago.

Algunos de los pueblos indígenas que residen en la Amazonía, como los Achuar de Pastaza y Morona Santiago, dependen principalmente de la horticultura y se sustentan en la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Varios estudios han demostrado el amplio conocimiento de estas comunidades sobre los recursos naturales de su entorno.

Los Achuar son uno de los pocos pueblos en la Amazonía ecuatoriana que han mantenido su cultura tradicional y sistemas productivos. Como pueblo de la selva tropical, han desarrollado a lo largo de su historia una forma de vida en armonía con la naturaleza, basada en el principio de utilizar solo lo

necesario para satisfacer sus necesidades personales, familiares y sociales. Un informe publicado en 2002 por la Gaceta de Antropología de Ecuador destaca esta cosmovisión y modo de vida.

La preservación de la diversidad biológica en su territorio ha sido posible gracias a esta particular visión del mundo y forma de vida que los Achuar han mantenido durante siglos.

Sin embargo, en 1996, durante la octava ronda de negociación petrolera convocada por el Estado ecuatoriano, se otorgaron concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos a dos compañías (ArcoOriente y CGC) en territorio Achuar. Esta situación plantea preocupaciones ambientales y antropológicas en la zona, ya que se sabe que las actividades petroleras provocan impactos significativos en el medio ambiente y en las comunidades que viven en su área de influencia.



Capacitación a sabios y juventudes de la comunidad para el uso de tecnología geoespacial

Como parte de las actividades en la CONFENAIE, capacitaron a la comunidad en el uso del Sistema de Posicionamiento Global (GPS por sus siglas en inglés), y otras tecnologías, sin depender de internet, para la toma de puntos de referencia.

“Recientemente, solicitamos al dirigente del territorio el préstamo de equipos de monitoreo, para lo cual se formalizó un acta de entrega y recepción en la que asumí la responsabilidad por los mismos. Posteriormente, procedimos a proporcionar un entrenamiento detallado a los jóvenes en el manejo de estos dispositivos. Su entusiasmo y satisfacción al aprender sobre el funcionamiento de drones y otras tecnologías informáticas aún novedosas en nuestras comunidades fue evidente” expreso Aldana.

Durante el taller, los participantes adquirieron habilidades en el manejo del GPS y el uso de Real Time Kinematic (RTK) para la toma precisa de puntos. También recibieron instrucciones sobre cómo descargar aplicaciones sin necesidad de conexión a internet para poder registrar información de campo y subirla a sistemas como ARGIS que es un sistema completo para recopilar, organizar, administrar,

analizar, compartir y distribuir información geográfica. Estos conocimientos fueron altamente valorados por los jóvenes de la comunidad, quienes demostraron un genuino interés en el monitoreo ambiental y territorial.

“Además de la parte técnica, se discutió en profundidad la importancia de la seguridad territorial para nuestras comunidades y el fortalecimiento organizativo. Históricamente, no ha habido conflictos significativos entre los pueblos indígenas, como los Achuar y los Kichwa, ya que han compartido sus territorios de manera armoniosa. Sin embargo, en los años 90 se presentaron tensiones con la implementación de la política de titulación de tierras, especialmente en áreas de reservas ecológicas designadas por el gobierno ecuatoriano”, señaló Aldana.

Estos conflictos han involucrado disputas territoriales con comunidades vecinas como Sarayaku, que gestionan recursos naturales como el carbono en sus territorios. Este tema es de gran relevancia para garantizar la protección y el buen manejo de nuestros recursos naturales y territorios.

La Lucha por la legalización de territorios indígenas

En 1992, la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) presentaron una propuesta al Estado ecuatoriano para la legalización de los territorios indígenas de las nacionalidades Kichwa, Achuar, Shiwiar y otras. A través de una poderosa marcha desde Pastaza hasta Quito, estas organizaciones lograron un resultado favorable al exigir asertivamente la legalización de sus territorios y la protección de sus formas de vida ancestrales.

Como resultado de esta movilización sin precedentes, el gobierno tomó medidas concretas, tales como adjudicar 1115.574 hectáreas a más de 100 comunidades, establecer una zona de seguridad de 40 kilómetros en la frontera con Perú, bajo control de las Fuerzas Armadas, y anunciar la ampliación del Parque Nacional Yasuní en 270.000 hectáreas. Esta compensación se realizó debido al recorte que sufrió la reserva cuando se otorgó tierra a los huaorani.

Sin embargo, la gran extensión de los territorios y la dificultad de acceso a las comunidades más alejadas crearon obstáculos en el proceso de entrega de títulos de propiedad. Esta situación se vio agravada por el hecho de que los títulos se otorgaron sin puntos de precisión GPS, utilizando únicamente imágenes satelitales que no coincidían con la realidad territorial. Estos inconvenientes dificultaron el trámite de la personería jurídica, ya que no había mapas con puntos de referencia claros.

En este contexto, es necesario llevar a cabo este proyecto para brindar seguridad a las comunidades, estableciendo una postura firme y logrando un reconocimiento por parte del Estado. Esto permitirá a las comunidades gestionar proyectos y obras en beneficio de la colectividad, con un enfoque en la preservación de los bosques y la protección del patrimonio cultural y territorial de las nacionalidades indígenas.

Empoderando a la comunidad Achuar: El camino hacia el reconocimiento legal

En 1992, la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) presentaron una propuesta al Estado ecuatoriano para la legalización de los territorios indígenas de las nacionalidades Kichwa, Achuar, Shiwiar y otras. A través de una poderosa marcha desde Pastaza hasta Quito, estas organizaciones lograron un resultado favorable al exigir asertivamente la legalización de sus territorios y la protección de sus formas de vida ancestrales.

Como resultado de esta movilización sin precedentes, el gobierno tomó medidas concretas, tales como adjudicar 1115.574 hectáreas a más de 100 comunidades, establecer una zona de seguridad de 40 kilómetros en la frontera con Perú, bajo control de las Fuerzas Armadas, y anunciar la ampliación del Parque Nacional Yasuní en 270.000 hectáreas. Esta compensación se realizó debido al recorte que sufrió la reserva cuando se otorgó tierra a los huaorani.

Sin embargo, la gran extensión de los territorios y la dificultad de acceso a las comunidades más alejadas crearon obstáculos en el proceso de entrega de títulos de propiedad. Esta situación se vio agravada por el hecho de que los títulos se otorgaron sin puntos de precisión GPS, utilizando únicamente imágenes satelitales que no coincidían con la realidad territorial. Estos inconvenientes dificultaron el trámite de la personería jurídica, ya que no había mapas con puntos de referencia claros.

En este contexto, es necesario llevar a cabo este proyecto para brindar seguridad a las comunidades, estableciendo una postura firme y logrando un reconocimiento por parte del Estado. Esto permitirá a las comunidades gestionar proyectos y obras en beneficio de la colectividad, con un enfoque en la preservación de los bosques y la protección del patrimonio cultural y territorial de las nacionalidades indígenas.



Experiencia formativa de Alex y su compromiso con la defensa territorial

Alex ha destacado en el proceso de formación del curso “Fortalecimiento de Capacidades de Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía”, el cual ha sido de gran utilidad para la realización de esta iniciativa.

“La experiencia como profesional ha sido muy grata y agradezco al FILAC porque nos ha impartido conocimientos que han sido de suma importancia para llevar procesos en la defensa en procesos legales”, dijo Aldana.

En marcado contraste con la tradicional formación académica en derecho de Alex Aldana en la universidad, su experiencia en CONFENAIE ha revelado una perspectiva completamente diferente sobre la práctica del derecho, particularmente en lo que respecta a los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas.

“En la universidad donde obtuve mi título de abogado nunca se enseñó la especificidad de los derechos colectivos, específicamente los de los pueblos y nacionalidades indígenas. Por eso, mi experiencia en CONFENAE ha sido realmente invaluable”, comenta Alex. Este déficit académico contrasta marcadamente con la realidad que enfrenta en su trabajo en CONFENAE, donde los derechos colectivos son fundamentales y están profundamente arraigados en la autonomía y la toma de decisiones comunitarias.

“En el ejercicio del derecho libre, existen normas normativas establecidas para los pueblos y nacionalidades indígenas, como la constitución y las leyes penales y civiles que deben observarse. Sin embargo, para los derechos colectivos no existen regulaciones, estos derechos se determinan en comunidad, en Asambleas”, acoto.

Estas asambleas no son sólo foros de discusión, sino que las decisiones que allí se toman tienen un peso legal significativo. “Las resoluciones y actas de estas asambleas son verdaderos juicios para los pueblos y nacionalidades indígenas”, explica Alex.

Además, Alex Aldana destaca la influencia formativa de sus abuelos, quienes pertenecen a los Pueblos Achuar y Sarayacu, respectivamente, y han servido como ejemplos inspiradores en procesos colectivos. “Han sido una fuente de inspiración para continuar con estos procesos organizativos”, afirma Alex.

“Sobre todo se trata de continuar con la experiencia de mis abuelos, quienes entienden que no es lo mismo estar en las comunidades que seguir con los procesos de lucha. Ellos me han transmitido estos conocimientos, enseñándome sobre nuestra cultura y nuestra cosmovisión de respeto a la naturaleza.”

Alex está comprometido a establecer alianzas políticas con cooperativas que puedan ayudar directamente a las comunidades, las cuales solicitan reconocimiento oficial.



Avances y desafíos en la equidad de género

En la nacionalidad Achuar, el tema de equidad de género es complejo debido a tradiciones ancestrales arraigadas que han asignado tradicionalmente a las mujeres roles específicos en la agricultura y elaboración de chicha. Como resultado, su participación en iniciativas empresariales se ha visto dificultada.

No obstante, en Kintiuk se han observado progresos significativos, ya que los jóvenes están reconociendo que las mujeres merecen oportunidades. A nivel provincial, en Pastaza, la situación es aún más difícil para las mujeres que desean emprender.

Según Alex, se está trabajando en coordinación para mejorar esta situación. El año pasado, al capacitar a mujeres sobre sus derechos y la equidad de género, surgieron problemas debido a que muchas de ellas enfrentaron desafíos en el hogar, incluyendo situaciones de violencia intrafamiliar. Aunque los jóvenes muestran una mayor apertura al cambio, la generación de los mayores en la comunidad todavía enfrenta obstáculos en cuanto a la equidad de género. Actualmente, están explorando formas de integrar estos temas y erradicar el machismo en la comunidad.



Estrategias de alianza y sostenibilidad económica para el Pueblos Achuarmiento legal

Según Alex, ante la falta de ingresos económicos en la comunidad, una empresa de capital japonés les ofreció firmar un contrato para exportar madera al país nipón.

Esto provocó la tala de aproximadamente 10.000 hectáreas, impactando fuertemente el territorio Achuar en Copataza y Santiago. Como respuesta a esta situación, Alex afirma que se han comprometido a proponer iniciativas que beneficien a las empresas comunitarias, especialmente aquellas lideradas por mujeres, con el fin de encontrar formas sostenibles de colaboración.

En alianza con la Nacionalidad Achuar del Ecuador (NAE), han formado una alianza con CONFENIAE y una

organización de la nacionalidad Shuar tanto de Ecuador como en Perú. Junto con CONFENIAE, están revisando y desarrollando emprendimientos comunitarios, con un enfoque en priorizar las demandas para prevenir la tala indiscriminada en el futuro.

Según la investigación sobre la deforestación en la Amazonía ecuatoriana realizada en 2018, se estima que se destruyen anualmente al menos 80.000 hectáreas, lo que lo convierte en uno de los principales problemas que enfrenta el país. Esta continua pérdida de biodiversidad es altamente preocupante y requiere una acción inmediata por parte de las autoridades competentes.

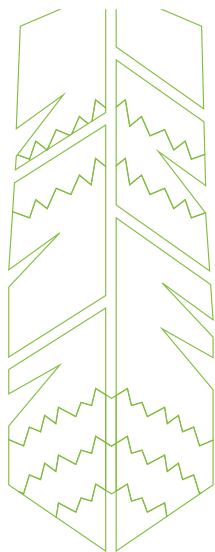


GUYANA





*Pueblos Indígenas del norte de Rupununi
en Guyana se organizan para la
**conservación
de los humedales***



En el suroeste de Guyana, entre la majestuosidad de sus bosques, la amplitud de sus sabanas y la serenidad de sus humedales, se encuentra el distrito Norte de Rupununi. Este lugar es un tesoro natural invaluable y un bastión cultural para aproximadamente 9,000 personas Makushi y Wapishana, quienes han sido sus guardianes durante generaciones.

Los humedales de Rupununi del Norte son una maravilla de la naturaleza, abarcando las aguas de dos de los ríos más grandes de Sudamérica:

el Amazonas y el Esequibo. Según Conservación Internacional, sustentan el 65% de las especies de vida silvestre a nivel nacional, siendo el hogar de una inigualable diversidad biológica. Sin embargo, a pesar de su inmensa riqueza natural, los humedales enfrentan amenazas crecientes. La deforestación impulsada por la expansión agrícola, la minería y la sobrepesca son algunas de las actividades que están ejerciendo una peligrosa presión sobre sus recursos. Es vital actuar de manera inmediata y proteger estos valiosos humedales antes de que sea demasiado tarde.



“Si esto continúa a este ritmo sin ninguna acción por parte de la gente del norte de Rupununi, definitivamente podemos perder la oportunidad de asegurar el sueño de tener los humedales protegidos en el futuro”, advierte Brad Antone, responsable de una iniciativa pionera Campeones de la conservación de los humedales del norte de Rupununi: voces de nuestros jóvenes y mayores en apoyo de los humedales del norte de Rupununi, con la cual se busca revertir esta situación.

Esta iniciativa liderada por la Junta de Desarrollo del Distrito Norte de Rupununi – NRDDB /North Rupununi District Development Board - NRDDB (por su nombre en inglés), forma parte del Curso “Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía”, desarrollado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

Esta iniciativa tiene como objetivo compartir un mensaje contundente a las generaciones jóvenes y promover la importancia de escuchar las voces de los ancianos y ancianas en la protección de los humedales del Norte de Rupununi como un área protegida.

Esto se logrará mediante sesiones interactivas de concientización y la producción de un mini audiovisual/documental, destinados a mantener vivo el compromiso por asegurar el estatus legal de estos humedales.

Caroline Jacobs, quien también participa en esta iniciativa, mencionó que Brad conoció de la iniciativa del curso a través de las redes sociales y solicitó apoyo a NRDDB para trabajar en una propuesta. “Nosotros aplicamos, lo que hicimos fue ayudar para que se logre”, dijo.

La iniciativa abarcó seis comunidades ribereñas del norte de Rupununi, incluyendo Apoteri, Rewa, CrashWater, Yakarinta, Massara y Yupukari Annai Village en donde se tuvo gran aceptación de la población.

Acciones urgentes y participación comunitaria

La Junta de Desarrollo del Distrito Norte de Rupununi (NRDDB) lleva varios años trabajando para que los humedales del Norte de Rupununi sean oficialmente reconocidos y designados como un Área de Conservación. Su objetivo es gestionar, conservar y proteger de manera sostenible todos los recursos naturales de esta región, incluyendo las tierras de origen, las tierras de cultivo, los bosques comunitarios, las zonas de pesca y caza, los lugares de desove, las tierras de sabana, los lugares sagrados y espirituales.

Durante este tiempo, se han llevado a cabo numerosos estudios, investigaciones y trabajos de extensión comunitaria para respaldar la creación de los humedales propuestos. Se ha formado un grupo de socios que ofrece apoyo técnico y supervisa esta iniciativa, consolidando todo el trabajo y los estudios realizados a lo largo de los años con relación a la gestión de los humedales del Norte de Rupununi.

A pesar del sólido apoyo inicial de las comunidades, que han expresado su respaldo continuo al proceso, desde el año 2017 no ha habido avances significativos por parte de las principales partes interesadas, incluidas las 21 comunidades comprometidas con esta iniciativa. Esta falta de progreso representa un desafío importante, ya que se están observando rápidos cambios en el uso de la tierra dentro y alrededor del área propuesta como Área de Interés para la Conservación del Norte de Rupununi.

Estos cambios incluyen mejoras en la infraestructura, como la construcción de carreteras y puentes desde Linden hasta Lethem, así como amenazas constantes como la deforestación, la minería, la expansión agrícola y la sobrepesca, que ejercen una presión creciente y un riesgo considerable sobre las comunidades locales y sus recursos naturales.

Ante esta situación, se presenta una nueva oportunidad y un nuevo impulso para avanzar en esta iniciativa, con el respaldo y la participación de las 20 aldeas y comunidades del Norte de Rupununi representadas por la NRDDB. Además, el gobierno ha expresado su disposición a apoyar la expansión de las áreas protegidas, reservando dos millones de hectáreas según lo establecido en la LCDS 2030.

Es de vital importancia actuar con urgencia para revitalizar el compromiso y la determinación de la población del Norte de Rupununi en la protección de los humedales. La primera acción debe ser buscar el apoyo de los líderes visionarios, siguiendo los principios del Consentimiento Libre, Previo e Informado, para lograr un consenso y el consentimiento necesario para la propuesta de conservación y protección.

Además, es esencial sensibilizar a las generaciones más jóvenes sobre la importancia de los humedales, asegurando su apoyo continuo y una voz unificada. Con este fin, se llevaron a cabo sesiones de concientización en seis clubes de vida silvestre a lo largo del río Rupununi, dentro del área de interés propuesta, para aumentar su conocimiento sobre la importancia de los humedales para su bienestar y para respaldar su protección mientras desarrollan sus comunidades de manera sostenible.



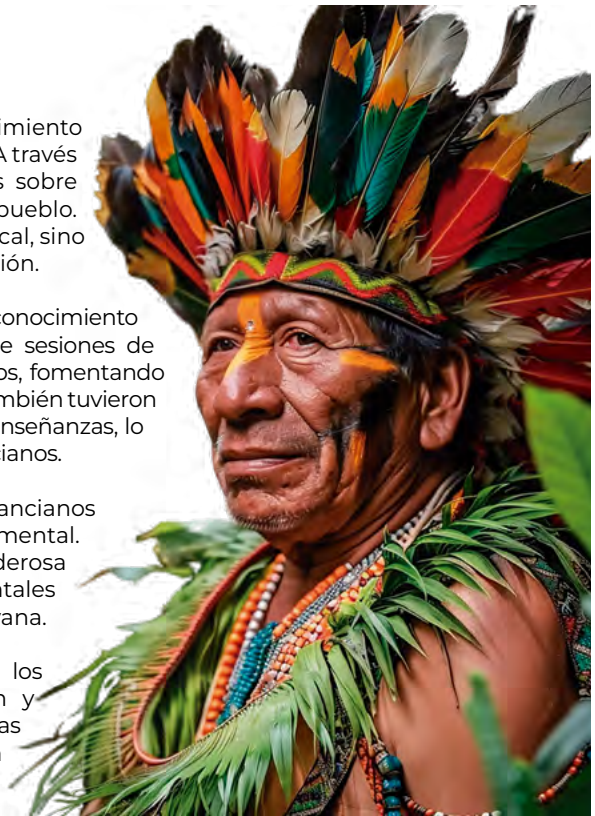
El saber de los ancestros: Historias que iluminan el camino

Los ancianos y líderes de las comunidades son guardianes del conocimiento tradicional y desempeñan un papel fundamental en esta iniciativa. A través de entrevistas profundas y emotivas, compartieron sus historias sobre cómo los humedales han sido una fuente de vida y cultura para su pueblo. Sus testimonios no solo enriquecen la comprensión de la historia local, sino que también inspiran un compromiso renovado hacia la conservación.

Según Carolina, “la participación de los ancianos en la transmisión del conocimiento a niños y jóvenes fue una experiencia enriquecedora”. A través de sesiones de concientización, los ancianos compartieron su sabiduría con los niños, fomentando un mayor conocimiento y apreciación por los humedales. Los niños también tuvieron la oportunidad de crear collages y documentales basados en estas enseñanzas, lo que les permitió adentrarse en la historia del conocimiento de los ancianos.

Con el objetivo de capturar y compartir las visiones y sueños de los ancianos para la protección del área, produjeron un mini audiovisual/documental. Este recurso audiovisual servirá como una herramienta poderosa para comunicarse con las autoridades y agencias gubernamentales responsables del establecimiento legal de áreas protegidas en Guyana.

Desde la preproducción, en donde recopilaron las narrativas de los ancianos y líderes y desarrollaron guiones, hasta la producción y postproducción, trabajaron arduamente para asegurar que estas historias sean capturadas y compartidas de manera efectiva. Con la ayuda de los materiales, esperan preservar y promover el rico patrimonio cultural y natural de los humedales en Guyana.



Sesiones interactivas

En el marco de esta iniciativa, se llevó a cabo una sesión interactiva con seis clubes de vida silvestre en las comunidades ribereñas. Se ha desarrollado un kit de herramientas de concienciación interactivo, utilizando materiales locales, que resaltan la importancia de los humedales.

La coordinación con el Oficial de Campo de Iwokrama también se ha realizado para planificar y programar un programa de extensión para los clubes ambientales y de vida silvestre. Además, se han llevado a cabo sesiones de lluvia de ideas e investigaciones para desarrollar herramientas interactivas que mejoren el conocimiento sobre los humedales del Norte de Rupununi.

La participación de niños, niñas y adolescentes en estas sesiones ha sido muy valiosa, con un total de 20 estudiantes y 65 personas de la comunidad. Como parte del proyecto, Caroline afirmó que fue una experiencia muy enriquecedora.

Este programa es una acción necesaria en la promoción de la conservación y protección de los humedales en la región. Demuestra el compromiso con la preservación de los ecosistemas locales y enfatiza la importancia de la educación y concienciación sobre este tema.

Así mismo, se ha llevado a cabo el trabajo de preproducción en las comunidades, enfocado en las

historias de los humedales en Norte de Rupununi. Se realizó la entrevista a los mayores y mayores y se elaboró un guion gráfico y narrativo.

Además, se identificó a los ancianos con conocimientos sobre los humedales y se solicitó su participación en las entrevistas. Se desarrolló un guion narrativo para el video.

Se llevaron a cabo grabaciones y selecciones audiovisuales para producir el video final, el cual fue compartido con socios y comunidades clave.

Este proyecto contribuirá al aumento del nivel de conocimiento de aproximadamente 120 jóvenes (hombres y mujeres) de seis clubes de vida silvestre. También se mantendrá informados a al menos 60 ancianos y ancianas sobre la protección de los humedales.

“Es fundamental tener en cuenta que esta iniciativa es esencial para el bienestar de los jóvenes indígenas. Si continuamos llevándola a cabo, lograremos formar líderes exitosos en nuestro país, específicamente en Guyana. Urgimos a contar con proyectos como este o recibir apoyo similar para proteger nuestros humedales, los cuales se encuentran en grave riesgo debido al constante desarrollo”, concluyó Caroline.

*En la aldea Santa Cruz de Guyana,
jóvenes indígenas warraus y lokonos
rescatan la memoria
de sus antepasados
para demarcar sus fronteras tradicionales*



En la aldea Santa Cruz de Guyana, para los jóvenes warraus y lokonos es de suma importancia impulsar la creación de mapas oficiales para su comunidad. Es una tarea que fue tomada con total seriedad, ya que estos mapas son clave para preservar y salvaguardar la memoria y conocimientos de los límites tradicionales de los puntos fronterizos de su territorio.

Con la preocupación creciente por la pérdida de territorio, estos jóvenes han llevado a cabo entrevistas a las personas más ancianas de la comunidad, quienes poseen un conocimiento profundo de los límites fronterizos. Esta valiosa información ha sido documentada de manera cuidadosa con el fin de identificar y establecer la verdadera extensión del territorio de su comunidad.

Por lo tanto, han desarrollado la iniciativa “Fortaleciendo la capacidad de las juventudes warraus y lokonos en la defensa del territorio”, con el

propósito de que estos mapas oficiales sean creados y utilizados como una herramienta para proteger y defender la tierra de la aldea Santa Cruz de Guyana.

Según Esther Marslowe, líder iniciadora de la iniciativa, es crucial que los jóvenes se involucren activamente con las comunidades vecinas y las redes indígenas para intercambiar experiencias, implementar prácticas efectivas y promover estrategias que aseguren la protección de los derechos a la tierra.

Los Pueblos Indígenas de Guyana tienen el poder de delimitar y establecer los límites de sus tierras a través del Proceso de Titulación de Tierras Amerindias, implementado por el Ministerio de Asuntos del Pueblo Amerindio.

Una vez finalizado el procedimiento de demarcación y obtenido el certificado de título correspondiente, queda evidencia de que las tierras demarcadas son propiedad legal de la aldea.

Sin conocer exactamente dónde se encuentran los límites tradicionales y cómo describirlos adecuadamente, existe el riesgo de llevar a cabo demarcaciones erróneas. Por lo tanto, es imprescindible que el proceso de demarcación de los límites de las aldeas sea dirigido por personas con un amplio conocimiento sobre dichos límites tradicionales.

La iniciativa implementada forma parte del Curso Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía, desarrollado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).



Preservando la memoria de sus antepasados

Con el fin de obtener información precisa sobre su territorio, se llevaron a cabo espacios de diálogos intergeneracionales para escuchar la memoria de los ancianos. Se solicitó ayuda al consejo de la aldea para obtener una copia del mapa oficial y los archivos relacionados con los límites de Little Kaniballi/Santa Cruz a través de la Comisión de Tierras y Topografía de Guyana.

Así mismo, se realizó una comparación de los documentos obtenidos para identificar cualquier discrepancia o variación, en particular en la denominación de los arroyos y la delimitación de los límites tradicionales. Se pudo determinar que los límites tradicionales no estaban adecuadamente representados en los títulos oficiales.

Durante los encuentros con los ancianos de la aldea, se explicó a los jóvenes sobre las justificaciones para la exclusión de los límites tradicionales en los títulos oficiales.

Los jóvenes han expresado su solicitud a los mayores de

ser instruidos sobre los límites tradicionales para lograr una comprensión más completa de la diferencia entre los límites con título y los tradicionales.

Consideran que esta iniciativa promoverá la protección del territorio, con un enfoque integral y multidimensional en la educación sobre límites, lo que les permitirá profundizar en la historia de la aldea y en la legislación que protege sus derechos.

El espacio también propicio la discusión sobre una amplia variedad de temas, que abarcaban desde los patrones migratorios de los Pueblos Indígenas de la región hasta el establecimiento de instituciones como la iglesia y el aserradero, los cuales fueron fundamentales en la transición de un estilo de vida nómada a uno sedentario.

Además, los ancianos proporcionaron información valiosa acerca de las figuras fundamentales involucradas en el proceso de titulación de tierras de la aldea.



Conociendo y señalizando su aldea

Santa Cruz es una aldea indígena compuesta mayoritariamente por los pueblos warraus y lokonos. En 1979, esta aldea obtuvo la propiedad legal de sus tierras, gracias al certificado de título de propiedad. Este documento otorga el reconocimiento oficial de la propiedad de la tierra y brinda a sus pobladores la autonomía para determinar su uso.

Con una población en crecimiento de aproximadamente 500 residentes, las actividades principales de subsistencia en esta aldea incluyen la tala en pequeña escala, la agricultura de subsistencia, la pesca y la caza. Estas actividades dependen en gran medida del medio ambiente para mantener el sustento de la comunidad.

Para Esther es de suma importancia fortalecer la capacidad de las juventudes warraus y lokonos en la defensa de su territorio, con un conocimiento preciso de los límites tradicionales de la aldea de Santa Cruz en Guyana.

En Guyana existen 102 aldeas indígenas que han recibido el título de propiedad de sus tierras, lo que le otorga el derecho a la libre determinación en la gestión de sus tierras y su estilo de vida. Sin

embargo, el proceso de titulación de tierras implica una complejidad técnica y la participación de múltiples agencias. Esto ha generado desafíos que han resultado en la demarcación errónea de las tierras de muchas aldeas, reduciendo así las tierras que históricamente han pertenecido a estos pueblos. Desafortunadamente, Santa Cruz es una de las aldeas afectadas por esta situación.

A lo largo de los años, los líderes de la aldea han ejercido presión para corregir los límites demarcados y asegurar que se incluyan las tierras tradicionales en el instrumento legal correspondiente. Sin embargo, debido a la pérdida significativa de ancianos con conocimiento sobre las fronteras tradicionales, este conocimiento se está perdiendo.

Por lo tanto, es crucial implementar un programa educativo participativo que involucre tanto a los jóvenes como a los pocos ancianos que quedan. Estas actividades permitirán el intercambio de conocimientos entre generaciones para salvaguardar estas importantes informaciones. Esto es fundamental para la aldea, dado el rápido aumento de población y la importancia de la tierra como recurso para sustentar a nuestra gente.

60 Para superar los desafíos que enfrentan, los jóvenes que participaron en la iniciativa llevaron a cabo visitas de campo a los límites colindantes con los arroyos Kumarawau y Kuruyarau, y el río principal, Waini, que delimitan la aldea tradicionalmente. Sin embargo, es importante señalar que los verdaderos límites de la aldea están establecidos por el título de propiedad y se extienden desde la desembocadura del arroyo Kumarawau hasta su nacimiento, hasta la fuente del arroyo Small Troolie, y luego de regreso a la desembocadura del río Waini, de acuerdo con Esther.

Los jóvenes fueron guiados a la desembocadura de los arroyos Kumarawau y Kuruyarau, situada a aproximadamente una milla y media de distancia, y luego se les llevó a la fuente del arroyo Small Troolie. Aunque este arroyo se encontraba completamente seco, se pudo acceder a él por tierra.

Además, durante esta iniciativa, los participantes fueron llevados a los arroyos principales para colocar las señales que habían hecho posterior a los encuentros con sus mayores.

Esta actividad les proporcionó a los jóvenes el conocimiento necesario para localizar y delimitar de manera precisa los límites de su territorio, capacitándolos para defenderlos en caso de ser necesario. Además de instruirles sobre la importancia de los límites geográficos y los distintos tipos que existen, tanto naturales como artificiales, el propósito principal de esta actividad es fomentar un sentido de propiedad y responsabilidad en los jóvenes hacia sus tierras ancestrales y su patrimonio cultural.

Durante la actividad, los jóvenes trabajaron en la creación de un mapa detallado de la aldea, incluyendo tanto los límites tradicionales como los establecidos por ley, y resaltando los puntos de referencia más importantes. Asimismo, elaboraron carteles con los nombres de los arroyos principales de la aldea, con el objetivo de utilizarlos en futuras actividades de campo, así como prácticas sobre el uso de dispositivos con Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés). Esto fue esencial para mejorar la capacidad de los jóvenes participantes para recopilar datos precisos y analizarlos de manera eficaz.

Fortaleciendo la cohesión de la aldea

Para Esther es esencial para el bienestar de la comunidad que se fomente la cohesión y se provean a las personas de las herramientas y conocimientos necesarios para proteger los límites tradicionales y afirmar los derechos indígenas. En el futuro, la colaboración, la educación y el compromiso serán fundamentales para forjar una comunidad resiliente y empoderada, lista para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades venideras.

Gracias a la iniciativa, 25 participantes - incluyendo 10 jóvenes, 10 mujeres, 3 hombres y 2 mujeres - han sido beneficiados. Como resultado, la aldea será capaz de preservar los conocimientos sobre sus límites tradicionales y evitar así la pérdida de su territorio.





PERÚ



Comunidad peruana Llucanayacu está recuperando y transmitiendo los saberes de la cultura kichwa

Las abuelas de la comunidad de Llucanayacu, en el distrito de Chazuta, demostraron su fortaleza y dedicación al utilizar sus pies descalzos para amasar el barro necesario en la construcción del Tambo cultural Yachay Wasi en la Amazonía peruana, mientras el resto de la comunidad trabajaba intensamente cavando en la tierra para establecer los cimientos.

El Tambo Cultural es una iniciativa impulsada por la juventud kichwa con el objetivo de recuperar y transmitir los saberes y conocimientos ancestrales de su pueblo. Esta iniciativa, liderada por la Asociación de Mujeres Yachak Warmikuna, tiene como objetivo principal fortalecer la identidad cultural de la comunidad y preservar sus tradiciones.

Las abuelas de la comunidad, conocidas como las "Mujeres Sabias", son las guardianas del conocimiento tradicional y han implementado una innovadora iniciativa llamada "Recuperación y Transmisión de Saberes Ancestrales de la Cultura Kichwa en la Comunidad Nativa Llucanayacu". Incluye la construcción del Tambo Cultural "Yachay Wasi", un espacio donde las abuelas compartirán sus conocimientos con la comunidad.

A través de talleres y sesiones interactivas, se promoverá el aprendizaje intergeneracional, con un enfoque en la participación de las mujeres. El Tambo es un paso significativo en la preservación y promoción de la cultura kichwa, y se espera que sea un lugar de encuentro y aprendizaje para las generaciones presentes y futuras.





“Este Tambo Cultural no solo permite la recuperación de los saberes ancestrales, sino también permite el desarrollo de la economía indígena, como la producción, turismo sostenible, respeto a la Pachamama”, comentó Carlos Lozano, responsable de la iniciativa. Según Lozano, el uso del shukshero permite la creación de chumbis o fajas, elementos esenciales de la vestimenta de los Pueblos Indígenas que se destinan a la venta. Asimismo, la habilidad de manipular la arcilla permite elaborar mocahuas, tinajas y tiestos de colores con iconografía representativa del pueblo kichwa de Chazuta, también con fines de comercialización. Carlos enfatiza que estos productos son fruto de un proceso sostenible, crucial para preservar los recursos y el territorio.

La implementación de esta iniciativa está a cargo de la Federación de Pueblos Indígenas kichwa Chazuta Amazonía, y forma parte del Curso: “Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía”, enmarcado en el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).



Chazuta y sus saberes maravillosos

De acuerdo con el Ministerio de Cultura, en el Perú hay 55 Pueblos Indígenas u originarios de los Andes y la Amazonía, de los cuales 51 pertenecen a la Amazonía y 4 a los Andes. Esta diversidad de pueblos hace que el Perú sea un país culturalmente rico en costumbres, tradiciones y cosmovisiones.

“La identidad cultural de nuestros pueblos se está perdiendo y con ella los conocimientos y saberes ancestrales. En las comunidades nativas kichwas del distrito de Chazuta esto sucede puesto que las nuevas generaciones dejan de formar parte de este aprendizaje intergeneracional y nuestros conocimientos y saberes ancestrales se pierden con nuestros abuelos sabios quienes ya no tienen a quién más transmitir lo que tanto les ha costado aprender y perfeccionar”, dijo Lozano.

Chazuta es un distrito con un desarrollo integral y sustentable, con servicios básicos que han sido implementados y mejorados para mejorar las condiciones de vida de la población. Con un uso responsable de sus recursos naturales, turísticos, agrícolas y artesanales y un fuerte arraigo de la identidad cultural.

La población juega un papel activo en los procesos de toma de decisiones. El Distrito de Chazuta es reconocido como una antigua cultura y cuenta con una población de 9.563 habitantes, lo que representa el 6,4% de la población total de la provincia de San Martín, según el Censo de 2005 del Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI).

Cuenta con importantes ventajas para el desarrollo del turismo. Sus atractivos incluyen sitios arqueológicos como Vasijas, puntos turísticos como las cataratas de Tununtunumba, los rápidos de Chumia y Yuracyacu, los baños termales de Chazutayacu y Achinamiza.

La comunidad de Llucanayacu tiene la tradición fundamental de compartir alimentos y trabajo, así como llevar a cabo debates en un espacio en el que todos interactúan. Sin embargo, lamentablemente, esta tradición se ha ido perdiendo poco a poco, con lo cual también se pierden importantes conocimientos como el uso de plantas medicinales, la elaboración de tejidos de chumbi, la interpretación de iconografías, la creación de cerámicas y la identificación de nuestros territorios.

La iniciativa busca promover estas tradiciones y conocimientos para mantener vivo el patrimonio cultural y fortalecer la comunidad de Llucanayacu.

“Como problema central o la raíz del problema, nos enfrentamos a la ruptura de la transmisión intergeneracional, asimismo a un ambiente adverso que obliga a nuestros jóvenes a urbanizarse postergando su cultura original. En otras palabras, perdemos nuestra identidad cultural por un proceso de aculturación”, comentó Lozano.



En comunidad es mejor

Como secretario de la Juventud Kichwa y beneficiario del Fondo Amazonía Viva, Carlos Lozano relata con orgullo el proceso de construcción que llevaros a cabo. El primer paso fue la edificación del Tambo Cultural, seguida por la construcción de un horno para los artesanos y finalmente, la realización de talleres y una feria para mostrar los resultados.

Trabajaron estrechamente con la Asociación de Mujeres Yacha Warmikuna, con el respaldo y apoyo de toda la comunidad. Este fue un proceso integral, desde la evaluación del terreno hasta la planificación y construcción.

Cada fase contó con la participación de la comunidad, quienes fueron consultados sobre sus necesidades y

deseos para el Tambo. Con sus sugerencias, diseñaron el plano y cada miembro de la comunidad, desde los niños hasta los ancianos, contribuyó en la limpieza del terreno y en las labores de construcción.

A pesar de que se planearon cuatro faenas, el entusiasmo y la magnitud del proyecto les llevaron a realizar diez. Todos estuvieron involucrados en esta construcción, desde las mujeres hasta las sabias de la comunidad, como la abuelita Margarita que participó activamente en la obra.

La hermana Dina también colaboró sirviendo masaco y todos se unieron para nivelar el terreno. "Fue una experiencia interesante y hermosa ver cómo todos trabajamos juntos por un objetivo común", expresó Lozano.



Arquitectura duradera y sostenible

Carlos, con estudios en el campo de la arquitectura, se enfocó en la construcción de un Tambo duradero al combinar elementos de la arquitectura vernácula y convencional. A diferencia de la típica duración de 15 años para una estructura vernácula, este nuevo sistema mixto garantiza una vida útil de 30 a 40 años.

La construcción se llevó a cabo en un terreno de amplias dimensiones, con medidas de 6 metros de ancho por 13 metros de fondo. Esta elección fue tomada por la comunidad de Mujeres Yachak Warmikuna, quienes deseaban que el espacio cultural fuera construido en su propio terreno extenso. Toda la comunidad y la asociación estuvieron de acuerdo con esta decisión, tomada en una asamblea debido a la falta de terrenos grandes cercanos disponibles.

Carlos cuenta que la iniciativa surgió gracias a su cercana relación con la comunidad. Aunque es originario de Rebalse y Chazuta, decidió presentar el proyecto para Llucanayacu, una comunidad vecina, ya que en sus lugares de origen ya habían construido sus propios Tambos Culturales.

Durante una reunión, la comunidad expresó su deseo de tener su propio Tambo Cultural, inspirado en los ejemplos ya construidos en Rebalse y Chazuta. Fue entonces cuando Carlos tomó la iniciativa y presentó su proyecto, tomando en cuenta las necesidades específicas de la comunidad para diseñar un espacio que incluyera no solo un Tambo y un horno, sino también otras estructuras futuras como baños, una tienda, una oficina y una biblioteca para los más jóvenes.

Un proyecto de la comunidad para la comunidad

La Asociación de Mujeres Yachak Warmikuna asume la responsabilidad de la gestión del Tambo Cultural, no solo para administrar el espacio, sino también para continuar su desarrollo.

Se utilizarán materiales sobrantes para mejorar las instalaciones y garantizar su preservación. Es importante recordar que este Tambo pertenece a toda la comunidad, por lo que su uso constante es esencial para su mantenimiento.

Como bien dice el refrán de la comunidad, “una casa envejece cuando está deshabitada, pero permanece en perfectas condiciones cuando se usa”. Por esta razón, es necesario que esta infraestructura sea utilizada y quién mejor para llevar a cabo esta tarea que las mujeres de la comunidad, que siempre están activas en diversas actividades, esto no significa que la comunidad no participará en las actividades del Tambo, ya que es un espacio para el beneficio de todos.

Además, en el mismo terreno se sembrarán diversos cultivos como tomates, hortalizas y culantro, que no solo servirán como fuente de alimentación, sino

“El presupuesto del proyecto incluye solo el Tambo y el horno; pero más adelante se puede ir gestionando más fondos y más apoyos para poder implementar lo que falta”, mencionó Carlos.

El joven arquitecto enfatiza que la clave para el éxito del proyecto fue la integración de la arquitectura vernácula con la arquitectura convencional. La arquitectura vernácula proporciona frescura y una buena ventilación, lo que disminuye la temperatura interior en comparación con las construcciones de concreto o calamina. Sin embargo, su vida útil es más corta.

Para abordar este problema, Carlos les propuso una solución: “Al utilizar zapatas de concreto con placas de anclaje y luego construir encima con la arquitectura vernácula, la estructura tiene una duración considerablemente mayor ya que los postes ya no están directamente expuestos a la humedad del suelo”. En cambio, lo que suele deteriorarse primero es la hoja, pero esto es fácil de reemplazar después de 15 años en comparación con toda la estructura, lo cual es costoso y requiere mucho tiempo.

La combinación de sabiduría ancestral y técnicas modernas ha dado como resultado una construcción más duradera y adecuada para el clima de esta comunidad. “Este es el resultado de nuestro enfoque; una estructura que combina elementos de la arquitectura convencional, como grandes zapatas enterradas y anclajes, con los postes de madera, techos de yarina y kumbas de shapaje de la arquitectura vernácula, todo construido con materiales naturales y basado en el conocimiento ancestral”, enfatizó.

también para actividades comunitarias.

Esta experiencia ha sido verdaderamente enriquecedora, ya que han compartido con la comunidad el verdadero significado del trabajo comunitario y el compromiso. A través de intercambios de ideas y acuerdos, establecieron metas para el futuro. Por ejemplo, las Mujeres Yachak Warmikuna, que habían perdido su organización y no tenían actividades que hacer, se han reunido nuevamente, han reactivado su participación y han fortalecido su presencia en la comunidad, lo cual les llena de emoción.

Durante las reuniones, escucharon y atendieron las necesidades y peticiones de las mujeres, y buscado la forma de apoyarlas. Por ejemplo, mencionaron que en la comunidad tienen tres piscinas y, ahora que están trabajando juntos, podríamos limpiarlas, sembrar peces y cosecharlos en un tiempo determinado para obtener fondos.

Esta iniciativa ha permitido que las mujeres se organicen y planifiquen, lo cual ha fortalecido tanto la infraestructura como el trabajo comunitario y la organización dentro de la comunidad.

Transmisión intergeneracional de la sabiduría ancestral

En esta iniciativa, la participación de las personas mayores fue fundamental. A diferencia del mundo occidental, donde a menudo los ancianos pierden su espacio y su voz, aquí han sido completamente integrados. Un ejemplo resaltante es la abuelita Esther, de más de 90 años, quien ha sido incluida en el proyecto para enseñar cerámica artesanal.

Y no es solo la abuelita Esther; la abuelita Margarita, experta en tejidos, y el abuelito Antonio, tallador de madera, también han compartido sus habilidades. Antonio, por ejemplo, ha enseñado a los niños y niñas cómo tallar madera para crear bateas. Esto ha permitido que se sientan importantes y valorados, ya que son sabios que comparten su conocimiento con la comunidad.

El verdadero objetivo de la iniciativa no era solo construir un Tambo, sino reactivar la tradición de transmitir conocimientos de manera intergeneracional.

“Lo importante era que nuestros sabios y sabias puedan compartir con las generaciones más jóvenes, despertando su interés y permitiéndoles perfeccionar sus técnicas y seguir compartiendo con sus hijos. Esto es algo que se estaba perdiendo en nuestras comunidades, y gracias a este proyecto hemos logrado reactivarlo. La integración de nuestros sabios y sabias era fundamental, ya que son ellos los poseedores del conocimiento”, afirmó Lozano.



Inclusión de la niñez para el rescate y preservación cultural

La iniciativa ha sido fundamental para el desarrollo de los niños y niñas de la comunidad. Su interés y curiosidad por aprender de los mayores y el seguimiento activo en sus prácticas y manipulación de materiales demuestran la importancia de este enfoque y es vital para contrarrestar la influencia negativa de la desculturización violenta que la comunidad sufrió en el pasado, cuando la iglesia llegó y condenó las prácticas y conocimientos tradicionales tachándolos de satánicos.

“En algunas familias hay niños y niñas incluso que no saben hacer este tipo de cosas porque sus abuelitos ya no quisieron enseñarles, esta iniciativa ha servido para que se interesen, se involucren y aprendan”, expreso Lozano.

Es lamentable que muchas familias hayan dejado de transmitir estas valiosas tradiciones y conocimientos a las generaciones más jóvenes. Sin embargo, gracias a estas iniciativas, los niños y niñas están mostrando

un gran interés e involucrándose activamente en su aprendizaje.

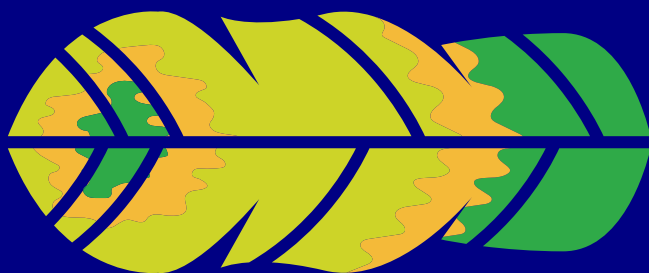
A pesar de las prohibiciones, algunos ancianos lograron preservar estas costumbres y conocimientos que forman parte esencial de nuestra identidad como comunidad. En la comunidad, existe un profundo conocimiento sobre el uso de plantas medicinales, no solo como infusiones, sino también en un sentido espiritual que trasciende los sueños y las visiones. Plantas sagradas como la kurkuma y el Ayahuasca son altamente valoradas por su poder sanador.

“Es nuestro momento de poder recuperar esos conocimientos porque esos abuelitos que saben precisamente eso ya no les queda más tiempo, en unos cinco seis años fallecen y nosotros nos quedamos en un vacío. Estamos tratando de recuperar los conocimientos y riquezas que tenemos para que todos podamos aprender y seguir compartiendo con nuestras generaciones”, añadió Lozano.

Gestión de Fondos como “Amazonia Viva”

Es imprescindible que se continúe diseñando nuevos fondos con una estructura similar a la de Amazonía Viva, como lo expresó Lozano. Esto permitirá abordar de manera efectiva y auténtica los problemas específicos de cada comunidad. De esta manera, se asegurará que las soluciones propuestas sean pertinentes y verdaderamente útiles para el desarrollo y bienestar de cada localidad.

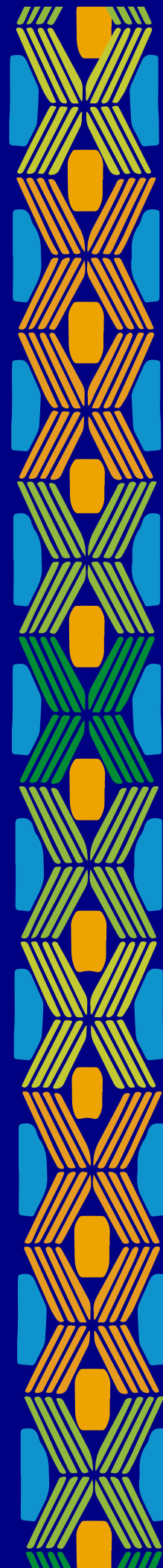
Gracias a la libertad que les brindo el fondo, han podido plantear proyectos basados en los problemas locales que enfrentan. Cada comunidad posee su propia identidad y, por consiguiente, sus propios desafíos. Esta libertad les ha permitido proponer soluciones que realmente funcionan y que son necesarias en cada comunidad.



Iniciativa “Revaloración de medicina ancestral y fortalecimiento del uso de plantas medicinales en la Nación Wampis”

La iniciativa “Revaloración de medicina ancestral y fortalecimiento del uso de plantas medicinales en la Nación Wampis” tiene como objetivo primordial la elaboración de productos con fines terapéuticos para combatir la desnutrición y otras enfermedades que afectan gravemente la salud de la población.

Esta iniciativa, liderada por el joven indígena Chuim Arnaldo Santiago Velásquez, busca hacer frente a la pérdida de conocimientos y saberes ancestrales en la medicina tradicional de la Nación Wampis en Perú. Además, busca incentivar a las nuevas generaciones a involucrarse en la práctica de la salud ancestral y tradicional como una forma de preservarla y evitar su extinción en el territorio. Este esfuerzo contribuirá a mejorar la salud de la comunidad.





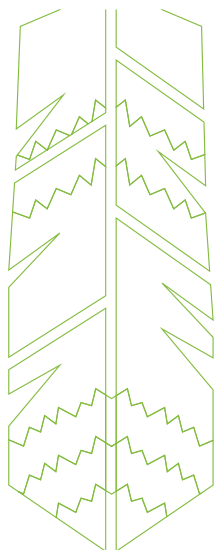


SURINAM





*Mujeres indígenas utilizan
tecnología para proteger
los árboles Krapa
en Surinam*



En las profundidades de la selva amazónica de Surinam, un grupo de mujeres libra una batalla silenciosa por la supervivencia del Krapa, un árbol sagrado para la comunidad, y con ello resguardan los conocimientos ancestrales que dependen de él.

Las mujeres indígenas de tres aldeas han asumido el papel de guardianas de los árboles y de las técnicas tradicionales de extracción de su valioso aceite, enfrentándose a la tala indiscriminada y la pérdida de sus derechos territoriales.

El aceite de semilla de *Carapaguianensis* (Aublet), también conocido como

andiroba, es ampliamente utilizado en la medicina tradicional de Surinam por sus propiedades curativas contra la fiebre y el reumatismo. Además de ser un potente agente antiinflamatorio, antibacteriano, para el cuidado de la piel y repelente de insectos. En Surinam, este aceite es conocido como Krapa-oil y es producido exclusivamente por los Pueblos Indígenas.

Sin embargo, para las comunidades es preocupante que el gobierno de Surinam aún no haya ratificado los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas, lo que ha permitido que muchas tierras indígenas sean otorgadas a terceros.

En muchos casos, la situación es tan grave que a la población local se les ha negado el acceso a estas concesiones, a pesar de que estas zonas se encuentran muy cerca de sus aldeas. Esto pone en peligro tanto la supervivencia de los árboles de Krapa como la conservación de los conocimientos ancestrales que dependen de ellos.

El sistema legislativo de Surinam, basado en la legislación colonial, no otorga reconocimiento a los Pueblos Indígenas o tribales, lo que supone una gran amenaza para su supervivencia y bienestar. Esta falta de reconocimiento se agrava por la ausencia de legislación que proteja sus derechos Al territorio.

La intensa explotación de los recursos naturales de Surinam, como el petróleo, la bauxita, el oro, el agua, los bosques y la biodiversidad, plantea un grave peligro para los pueblos. Es preocupante que Surinam sea uno de los pocos países de América del Sur que no ha ratificado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Aunque en 2007 votó a favor de la adopción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, según el informe mundial anual del Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas (IWGIA por sus siglas en inglés) sobre los derechos de los Pueblos Indígenas de 2020, Surinam continúa sin implementar medidas efectivas para proteger sus derechos.

En particular, los árboles de Krapa tienen un gran valor económico para los concesionarios del complejo turístico de Kabalebo, quienes los talan para exportarlos al extranjero. Esta actividad provoca que la población local se vea obligada a adentrarse cada vez más en la selva en busca de nueces de Krapa.

Como resultado, las mujeres son forzadas a permanecer durante días en la selva para recolectarlas, lo que supone un gran peligro y reduce el número de mujeres dispuestas a hacer este trabajo. Esta situación pone en riesgo la pérdida de un conocimiento ancestral valioso.

En este contexto, surge la iniciativa “Mapeo de los árboles de Krapa y transferencia de conocimientos ancestrales sobre el procesamiento de las nueces de Krapa hasta el producto final por parte de las mujeres mayores a las más jóvenes de las 3 aldeas indígenas” implementada por la Fundación Coeritjien y forma parte del Curso Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía, desarrollado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

Con el objetivo de mejorar la autonomía de las comunidades locales y proteger sus medios de vida, se ha implementado esta iniciativa innovadora que combina el uso del mapeo digital con la transferencia de conocimientos tradicionales. Bajo el liderazgo Azariah Johnson, se busca capacitar a estas comunidades para que puedan cartografiar y monitorear de manera eficaz sus propios árboles de Krapa.

Mediante la utilización de la aplicación de mapeo, estas comunidades podrán obtener pruebas contundentes que demuestren que tanto el gobierno como los concesionarios están afectando negativamente sus medios de vida al no respetar sus árboles. Además, el mapa digital resultante será una herramienta valiosa para informar sobre cualquier actividad de tala ilegal que se esté llevando a cabo en la zona.



Un árbol con historia y futuro

El árbol de Krapa, con un ciclo de vida de 200 años, además de ser conocido por sus múltiples propiedades medicinales, es más que un simple recurso natural para estas comunidades. Durante generaciones, el aceite extraído de sus semillas ha sido un pilar en la medicina tradicional, utilizado para tratar desde la fiebre hasta el reumatismo. Además, este aceite, vendido a \$10 por litro en los mercados locales, representa una fuente de ingresos para muchas familias.

Sin embargo, la supervivencia de este árbol y los conocimientos asociados a su procesamiento están en peligro. La falta de derechos colectivos para los Pueblos Indígenas en Surinam ha permitido que muchas de sus tierras sean entregadas a terceros. Esto ha llevado a la tala masiva de árboles de Krapa, no solo para el comercio de su madera valiosa, sino también para hacer espacio a concesiones turísticas.

“Los árboles de Krapa no solo son valiosos por sus usos medicinales, sino también por su importancia social y cultural para las comunidades indígenas de Surinam. Sin embargo, estos árboles enfrentan la amenaza de la tala indiscriminada, ya que son altamente valorados para la fabricación de muebles debido a que son muy grandes y altos.”, señala Thomson.

Las empresas multinacionales y concesionarios están interesados en explotarlos para obtener beneficios económicos, lo que resulta en la tala informal, aunque muchos tienen permisos legales para hacerlo.

“En Surinam, los derechos legales de los Pueblos Indígenas no están reconocidos, lo que permite a las empresas cortar los árboles y acceder a los territorios sin restricciones, y cortar los árboles, sacando beneficios”, menciona Thomson.

Ante esta situación, las comunidades indígenas se han organizado para proteger sus derechos y los árboles. Han creado una fundación y se han unido a otras organizaciones para abogar por su protección. A través de iniciativas han logrado reunir información de 281 árboles Krapa a través de la tecnología para presentarla al gobierno y tratar de protegerlos.

El valor de lo ancestral

El conocimiento ancestral es muy importante para la producción y extracción del aceite de Krapa. “A través de este proyecto queremos que las mujeres mayores transmitan sus conocimientos sobre este proceso a las mujeres más jóvenes para que este conocimiento no se olvide”, aseveró Johnson. La iniciativa creará un mapa digital de la ubicación de todos los árboles Krappa y, dentro de este mapa, las mujeres podrán compartir datos sobre los que han sido talados.

“Con la aplicación del mapeo podemos tener una evidencia fuerte de que los árboles están ahí en nuestro habitat y que estos son especiales para la comunidad y que no pueden ser cortados”, dijo Thomson.

Además, se terminará con la pérdida de saberes ancestrales gracias a la transmisión de conocimientos de las mujeres mayores a las jóvenes sobre la producción y extracción del aceite de Krappa. Esta iniciativa asegurará la prosperidad económica de las mujeres involucradas en esta industria.





Mujeres guardianas de los árboles de Krapa

Azariah expresa que la implementación de esta iniciativa ha traído una gran cantidad de felicidad en un corto período de tiempo. Esta es una iniciativa a nivel global, en la cual se hicieron cargo de asistir técnicamente a los cursos, organizar y trabajar en conjunto para llevar a cabo todas las actividades.

A pesar de que el tiempo fue limitado, hubo un gran interés de las mujeres en participar y mejorar estas actividades. Sin embargo, algunas de ellas estaban desmotivadas debido a la continua tala de árboles que las obliga a adentrarse cada vez más en la selva para recolectar las nueces.

“Debido a la tala de árboles, algunas mujeres tenían que pasar días en la selva para recolectar y cosechar las nueces y obtener el aceite. Pero gracias a la participación de todos, ahora pueden hacer mucho más y quedarse hasta tarde en la noche para compartir historias y discutir los beneficios del aceite para nuestra comunidad. Personalmente, he utilizado el aceite desde que era niño para masajes, cuidado de la piel y como antioxidante”, afirma Johnson.

Además, enfatiza en la importancia de proteger estos árboles, ya que muchos optan por cortarlos en lugar de preservarlos. El objetivo principal de esta iniciativa es proteger los árboles y como comunidad están muy contentos de que alguien finalmente se interese en hacerlo.

Johnson comparte que el mismo ha acompañado a su madre en la recolección de nueces muchas veces, sin embargo, incluso su madre dejó de hacerlo debido a la tala de los árboles más cercanos. Los que quedaban estaban envejeciendo y se volvían cada vez más difíciles de acceder. Aunque sus hermanas continuaron con la recolección, la tarea se volvió más y más ardua debido a que los árboles se encontraban cada vez más lejos.

“Siempre he sentido que los árboles necesitaban protección y quería hacer algo al respecto. Ahora, las mujeres me han enseñado cómo protegerlos mediante la colocación de protectores y carteles que dicen ‘No los corten’, como si fueran carteles de protesta”, añade Johnson.

Sobre la comunidad y la producción

Según Thomson, la comunidad está compuesta por aproximadamente entre 3.000 y 5.000 personas distribuidas en cuatro comunidades. Johnson trabajó con tres de estas comunidades, mientras que la participación de la cuarta comunidad puede variar según la temporada.

Además, Thomson explicó el proceso de recolección y producción de aceite de Krapa. En primer lugar, recogen las nueces cuando caen al suelo en el momento adecuado. Luego, las colocan en grandes bolsas de unos 20 kilogramos y las transportan desde el bosque hasta las casas. Una vez allí, las dejan secar durante cinco días aproximadamente.

Después de eso, las nueces se hierven en barriles gigantes con agua. Una vez completado este proceso, escurren el agua y dejan secar las nueces aproximadamente una semana más. Luego, abren las nueces para extraer los frutos. Estos frutos se muelen y se dejan al sol para que emerja el aceite. Finalmente, almacenan el aceite en botellas, que pueden venderse a empresas.

El proceso completo dura aproximadamente tres semanas. De un saco de frutos secos de 30 kilogramos pueden obtener entre 1 y 3 litros de aceite.

El precio de un litro de aceite de Krapa en la comunidad es de \$15.00 dólares. En la ciudad los precios pueden llegar hasta los \$40.00, y a nivel internacional, entre \$500 y \$700 dólares. Esta información es importante y precisa en términos del valor de mercado. Por lo tanto, es esencial que todas las personas involucradas en la producción y venta de aceite de Krapa respeten estos precios y garanticen transacciones justas y equitativas.

Esperanza en la respuesta del gobierno

Cuando se le consulta sobre las expectativas hacia la respuesta del gobierno una vez obtenido el mapa, Johnson mantiene una postura realista pero firme. “No espero recibir una respuesta positiva, pero seguiré persistiendo. Persistiremos hasta obtener un ‘sí’ para proteger los árboles”, expresa.

Johnson reporta que expuso esta problemática ante las Naciones Unidas, enfatizando la importancia de salvaguardar los derechos de los Pueblos Indígenas.

Es importante resaltar que esta iniciativa tiene como objetivo fundamental mejorar las condiciones de vida y los conocimientos tradicionales de 18 mujeres jóvenes de las tres aldeas indígenas del complejo turístico de Kabalebo, al brindarles oportunidades de trabajo digno.

“Deseamos que nuestros objetivos tengan todas las oportunidades de avanzar hasta que nuestros derechos sean reconocidos. Somos una nación que vive en paz y trabajamos juntos para lograrlo. A pesar de ello, los árboles continúan siendo talados. Nos esforzamos por aprovechar cada oportunidad para proteger a las comunidades indígenas y sus medios de subsistencia,” afirma Johnson.







VENEZUELA



Las comunidades indígenas de Autana y Atures están liderando el desarrollo del turismo sostenible en la Amazonía venezolana



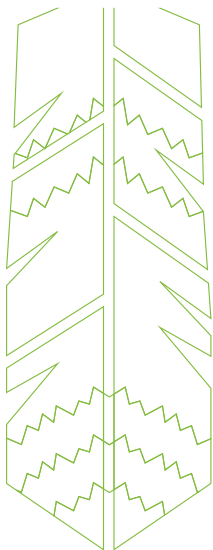
En el corazón de la Amazonía venezolana, donde la selva guarda secretos ancestrales y los ríos cuentan historias milenarias, las comunidades indígenas del pueblo Autana y Atures están liderando un cambio trascendental en su historia. Cansados de ser meros espectadores en un turismo que nunca ha comprendido ni respetado sus valores, estas comunidades han decidido tomar el control de esta industria.

Durante años, han sido testigos de cómo extranjeros han llegado y explotado sus tierras y cultura sin consideración alguna por sus costumbres y derechos. Ahora, respaldados por la Organización de Mujeres Indígenas de Amazonas (OMIDA) y con la colaboración activa de las mujeres de seis comunidades, han marcado un momento histórico al elaborar un Plan de Identificación de la Vocación Turística en los municipios de Autana y Atures. Este

plan es un paso firme hacia la protección de su territorio y el respeto a su cultura.

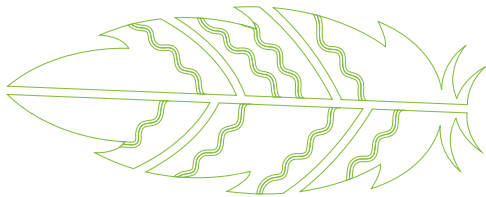
El desarrollo de este plan, elaborado a través de un proceso integral de planificación estratégica y participación, sirve como una poderosa herramienta para impulsar la economía indígena y promover el desarrollo sostenible, así como la preservación de la Amazonía venezolana.

“Esta iniciativa les permite a las comunidades, desde su propia cosmovisión, desarrollar una opción económica basada en el turismo. Mi formación en turismo, siendo indígena, siempre ha tenido un enfoque centrado en que las comunidades sean las protagonistas en la prestación de servicios. Esta perspectiva es fundamental para asegurar que el turismo beneficie a nuestras comunidades, respetando y valorando nuestra cultura y nuestro entorno”, señaló Yensy Franco, responsable de la iniciativa.



La implementación de esta iniciativa está a cargo de OMIDA, y forma parte del Curso “Fortalecimiento de capacidades para la Defensa Territorial y Gestión Ambiental Sostenible para Jóvenes Indígenas de la Amazonía”, desarrollado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), en colaboración con Conservación Internacional (CI), el gobierno de Francia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

La iniciativa de turismo ha brindado beneficios a un total de 185 personas, incluyendo a mujeres, líderes y lideresas, artesanos, productores, jóvenes indígenas y emprendedores pertenecientes a los Pueblos Indígenas Jivi y Uwottojja de seis comunidades en los municipios Atures y Autana del estado Amazonas, Venezuela. Estas comunidades han sido privilegiadas con la oportunidad de aprovechar al máximo este programa turístico, el cual les ha permitido mejorar sus vidas y fortalecer su desarrollo económico y social y ha contribuido significativamente al crecimiento de la región del Amazonas en Venezuela.



Potencial turístico de los Pueblos Indígenas en la Amazonía

La Amazonia venezolana, ubicada dentro de la vasta cuenca del Amazonas, alberga la vida biológica más abundante y diversa de la Tierra, con la asombrosa cifra de 40.000 especies de plantas. Sin embargo, se estima que sólo el 1% de estas especies han sido estudiadas y utilizadas en beneficio de la humanidad.

Además, esta región contiene un mínimo de 2.500 especies de peces, la mayor red de ríos, y representa entre el 18 y el 20% del agua dulce del mundo y el 10% de su almacenamiento de carbono, entre otros atributos destacables, según datos del 2018 del Fondo Mundial para la Naturaleza.

Más allá de su riqueza natural, el estado venezolano de Amazonas también es conocido por su inigualable diversidad cultural, con 20 comunidades indígenas, cada una con sus propias perspectivas cosmológicas únicas sobre la vida, la muerte y la trascendencia. Esto realmente convierte a la región en un crisol de culturas, todas existiendo en un vínculo armonioso de profundo respeto mutuo.

“Como Pueblos Indígenas tenemos muchos que compartir. Observamos cómo países como Brasil, Colombia, Bolivia y Ecuador tienen espacios donde los indígenas son los protagonistas; ¿por qué nosotros en Venezuela no podemos hacerlo de esa manera?”, expresó Yensi.

Empoderando a las comunidades con formación turística

La implementación de esta iniciativa es un hecho histórico, según afirmó Yensi. “Para nosotros, esta iniciativa tiene un valor trascendental ya que es la primera vez que se brinda formación turística directamente a estas comunidades. De los seis puntos que hemos visitado, cuatro ya ofrecen servicios turísticos, sin embargo, hasta ahora no contaban con una formación formal y se basaban únicamente en conocimientos empíricos adquiridos de otros prestadores de servicios”, afirmó.

Con esta iniciativa, buscan transformar esta situación y permitir que las comunidades desarrollen sus propios emprendimientos, donde puedan ofrecer y mostrar su cultura, compartir sus manifestaciones culturales y danzas, y obtener ingresos por ello. Esto implica no solo proteger el territorio, sino también dinamizar la economía local y preservar la identidad cultural a través de una cuidadosa planificación.

En el marco de esta iniciativa, se abordaron temas de gran importancia ya que marcaron un precedente significativo. Muchas personas expresaron su desconocimiento acerca de la verdadera naturaleza del turismo. Anteriormente, se tenía la percepción de que el turismo era algo negativo, visto como algo malo e incluso como una figura diabólica.

Esta visión fue predominante durante lo que se conoce como la “época dorada” del turismo, en la

que muchos lugares sagrados fueron vulnerados y los derechos de las comunidades fueron vulnerados. La joven amazónica explicó que es necesario tener en cuenta estos aspectos en relación con el turismo.

“Hoy en día, estamos mostrando una forma diferente de hacer turismo, donde las comunidades establecen las normativas, toman decisiones y reciben formación para ofrecer servicios. Son ellos quienes deciden cuándo, qué y cómo se deben hacer las cosas, cambiando la perspectiva y el escenario inclusive dentro de organizaciones indígenas más escépticas”, asevera Yensi

Es importante destacar que, reconocen que no tendrán un impacto global, sí será posible afirmar que han logrado transformar la realidad de las comunidades. El esfuerzo les ha permitido plantear una alternativa diferente, lo cual ha llevado a considerar incluso la apertura de la actividad turística en comunidades que antes ni siquiera se imaginaban esta posibilidad factible.

En la opinión de Yensi, el trabajo ha sido fundamental, ya que han motivado a diversas organizaciones indígenas a reflexionar sobre la viabilidad de ofrecer servicios turísticos en sus comunidades. Esto demuestra que, con una adecuada planificación y formación, es posible desarrollar esta actividad de manera exitosa.



La época dorada del turismo en Venezuela

La época de mayor esplendor del turismo en Venezuela se sitúa entre los años 1950 y 1970. Durante este período, la industria petrolera impulsó un crecimiento económico sin precedentes, lo que resultó en una expansión significativa de la infraestructura y una mayor influencia a nivel internacional. Estos factores fueron fundamentales en la modernización y desarrollo del sector hotelero venezolano.

Según una publicación especializada en hotelería en Venezuela, este fue un momento de gran auge para el turismo internacional en el país. La riqueza de sus recursos naturales y hermosos paisajes, combinados con la estabilidad económica y el desarrollo urbano, atrajeron a muchos visitantes extranjeros. Esto generó una demanda de alojamiento de alta calidad, lo que a su vez estimuló la construcción de hoteles que no solo ofrecían lujo y confort, sino que también se esforzaban por cumplir con los más altos estándares internacionales de hospitalidad y servicio.

En esta época se permitía una afluencia descontrolada de turistas extranjeros. “La referencia que se tenía es que los turistas eran malos porque no había ningún tipo de normativa que pudiera decir este sitio es sagrado, no te puedes tomar una foto acá, no te puedes llevar restos de mis ancestros porque esto no es un

museo y no puedes hacer lo que quieras o en su defecto se pagaba mucho dinero”, señaló Yensi.

En ese entonces, ante la falta de un marco constitucional o legal específico para los pueblos y comunidades indígenas, se creó un vacío normativo considerable. Como resultado, surgieron organizaciones como la Organización Indígena Pueblo Uwottüja del Sipapo (OIPUS), en respuesta a la falta de regulaciones en la actividad turística.

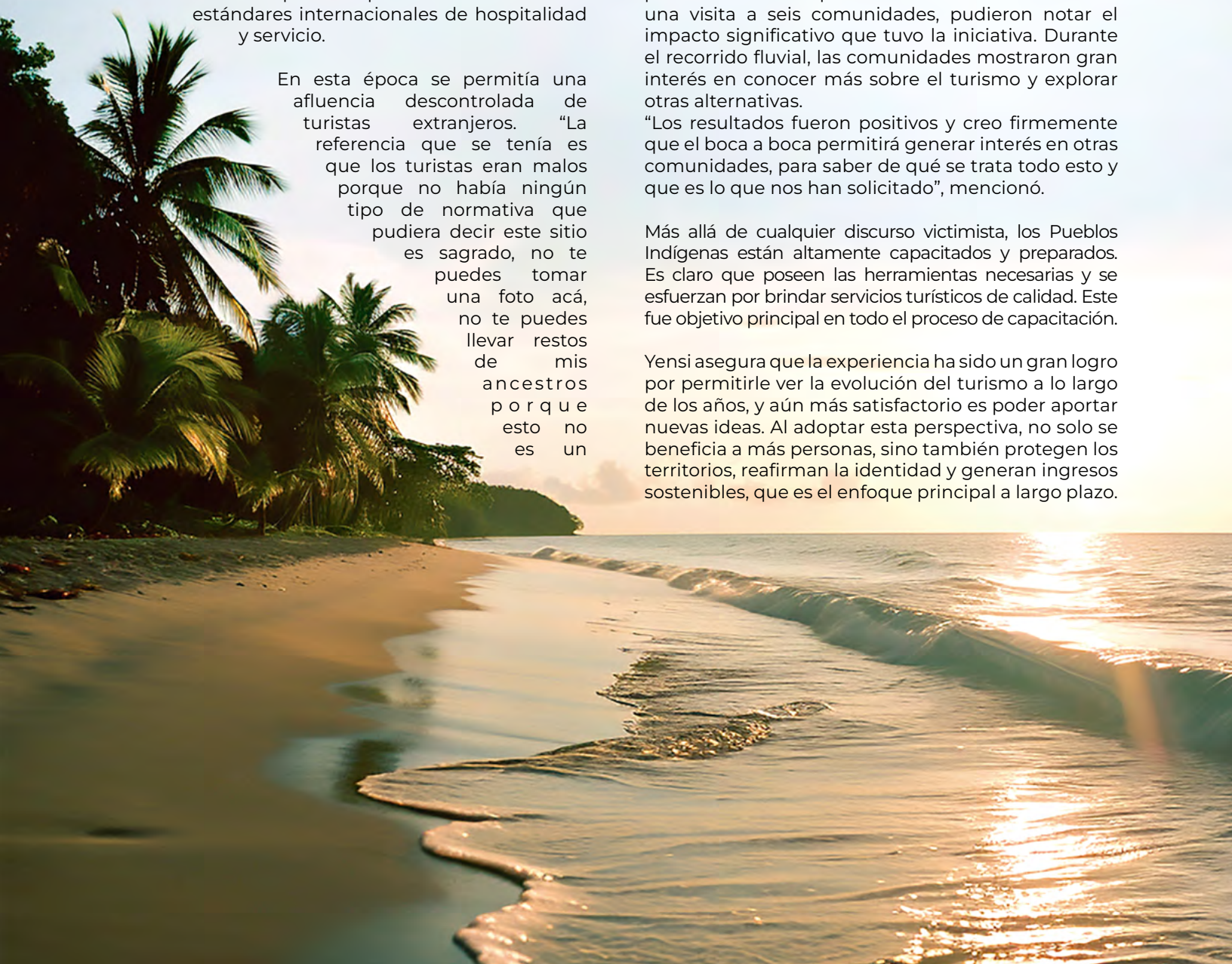
En consecuencia, se inició la elaboración de regulaciones y normativas para normar el turismo en estas áreas. Sin embargo, a pesar de que estas regulaciones siguen en vigor, las comunidades aún enfrentan desafíos derivados de las consecuencias de aquel periodo de turismo no regulado.

Según Yensy, las comunidades todavía sufren las consecuencias de aquella época, algunas incluso permanecen completamente cerradas. Durante una visita a seis comunidades, pudieron notar el impacto significativo que tuvo la iniciativa. Durante el recorrido fluvial, las comunidades mostraron gran interés en conocer más sobre el turismo y explorar otras alternativas.

“Los resultados fueron positivos y creo firmemente que el boca a boca permitirá generar interés en otras comunidades, para saber de qué se trata todo esto y que es lo que nos han solicitado”, mencionó.

Más allá de cualquier discurso victimista, los Pueblos Indígenas están altamente capacitados y preparados. Es claro que poseen las herramientas necesarias y se esfuerzan por brindar servicios turísticos de calidad. Este fue objetivo principal en todo el proceso de capacitación.

Yensi asegura que la experiencia ha sido un gran logro por permitirle ver la evolución del turismo a lo largo de los años, y aún más satisfactorio es poder aportar nuevas ideas. Al adoptar esta perspectiva, no solo se beneficia a más personas, sino también protegen los territorios, reafirman la identidad y generan ingresos sostenibles, que es el enfoque principal a largo plazo.



Fortaleciendo la identidad indígena a través del turismo sostenible

Esta iniciativa abarca los municipios de Atures y Autana. En estos lugares, los operadores turísticos son predominantes, incluyendo algunos indígenas con registro mercantil. Sin embargo, es importante destacar que estos operadores son en su mayoría puramente comerciales.

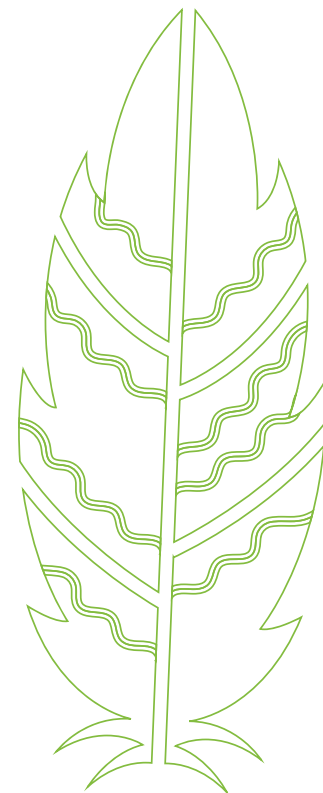
A diferencia de Atures, en el municipio Autana existen algunos operadores que venden paquetes turísticos, pero no hay comunidades organizadas que ofrezcan servicios turísticos estructurados. En algunas comunidades, las viviendas tradicionales conocidas como churuatas, hechas de paja en forma cónica y de grandes dimensiones, eran utilizadas como alojamiento para los turistas. Sin embargo, en este modelo transaccional, no se fomentaba una verdadera conexión cultural ni se compartía la identidad de los indígenas.

Con el objetivo de mejorar esta situación, las comunidades están planeando replicar la exitosa experiencia del municipio de Atures, específicamente en el Campamento Petroglifos de Pintao. Allí, una familia se ha formado en turismo y ha brindado a visitantes experiencias únicas como caminatas en la selva, amaneceres impresionantes,

avistamiento del nacimiento del “padre sol”, exploración de la flora y fauna, visitas a la chacra donde se muestran las diversas técnicas de cultivo tradicionales y se promueve la conexión con la energía de la madre tierra.

Según Yensi, esta experiencia ha sido muy valorada por los visitantes, ya que representa la esencia del ser indígena y puede ser implementada en todas las comunidades de manera similar. Muchas de estas comunidades ya han visto videos y desean compartir su propio “Conuco” (un término indígena utilizado para el lugar donde se cultivan alimentos), ofreciendo frutas cultivadas en la zona, enseñando su idioma y compartiendo su verdadera identidad indígena.

A través de sus habilidades, recursos naturales y manifestaciones culturales, pueden generar empleo y fortalecer la identidad indígena. Esto requiere la participación de todos, incluyendo a mujeres y hombres en roles como cocineros, guías, conductores, tejedores, artesanos y vendedores de chinchorros (hamacas tradicionales). Están seguros de que juntos pueden crear una red sólida para promover el crecimiento económico y fortalecer la identidad.





Caminos por descubrir

En el marco de esta iniciativa se ha diseñado una ruta interconectada que abarca dos ejes principales: el fluvial y el terrestre. Desde una perspectiva fluvial, se inició en Puerto Ayacucho, la capital del Estado Amazonas, que sirvió como campamento base para la implementación de diversas experiencias interconectadas. A lo largo de los seis municipios, el enfoque se centró en los ejes fluviales del Orinoco Medio y el eje de Sipapo dentro del municipio Autana.

En el eje de Sipapo, las comunidades participantes se conectaron entre sí, fortaleciendo la unión y solidaridad al compartir servicios y experiencias. Por ejemplo, en Isla de Ratón, las comunidades construyeron y unieron sus experiencias con visitas a lugares como Pendarés y Raudal de Ceguera. Este proceso se reprodujo en Caño Grúa, donde las comunidades identificaron y promovieron sus atractivos mutuamente, generando un encadenamiento productivo basado en la solidaridad y el beneficio compartido entre diferentes comunidades.

Este enfoque no solo fortaleció la cooperación entre las comunidades, sino que también amplió el alcance de los beneficios económicos, asegurando que no solo una comunidad se beneficie del turismo, sino que varias puedan generar ingresos de manera sostenible. Por lo tanto, es vital continuar siguiendo esta ruta interconectada para promover un crecimiento económico sostenible y equitativo en la región.



Una comunidad que fomenta la participación

“Nosotros diferenciamos entre participar e involucrarse; participar implica hacer una tarea y luego terminar, mientras que el verdadero involucramiento se vivió desde el inicio de la convocatoria, desde la misma participación. Se establecieron mesas reflexivas donde no solo se llenaron los instrumentos, sino que se reflexionó sobre las preguntas planteadas”, menciona Yensi.

Se enfatizó que no todos los participantes expresaron completamente sus pensamientos, sin embargo, se inició un proceso de discusión entre diferentes grupos para llegar a conclusiones acerca de las debilidades, fortalezas y oportunidades. La cantidad de aportes e involucramiento fue significativa, ya que se tomó con gran seriedad la tarea de contribuir, construir y transformar, generando alternativas dentro de las comunidades involucradas.

Los ancianos, abuelas, sabios, líderes comunitarios, mujeres con sus hijos, hombres, todos participaron y se involucraron por completo en la creación del instrumento, tanto en el diseño de la ruta como en el diagnóstico.

Además, jugaron un papel activo en la sensibilización. Una de las estrategias clave utilizadas para maximizar la efectividad de la formación fue impartirla en su lengua materna.

Mientras explicaba el tema, un traductor aseguraba que la información fuera transmitida de manera efectiva, facilitando la participación en su propia

lengua. Luego, traducían sus aportes, ya que la mayoría de las comunidades en las que trabajaron en Autana pertenecen al pueblo Uwottüja, mientras que Yensi es parte del pueblo Jivi.

“Lo más importante es que se sintieron libres de expresarse en su idioma nativo, lo que les permitió compartir sus inquietudes y sentimientos extensamente. Fue una oportunidad para que expresaran sus verdaderos pensamientos y emociones”, declaró Yensi.

En algunas comunidades, las mujeres desempeñaron un papel de liderazgo destacado, mientras que en otras su participación era más limitada. Sin embargo, en general, hubo una gran participación e involucramiento de mujeres como líderes, así como de jóvenes y ancianos. Este nivel de participación fue particularmente enriquecedor, ya que el tema era esperado y deseado por todos, lo que generó un diálogo profundo y enriquecedor.

Asimismo, se destaca el liderazgo de OMIDA en la implementación de esta iniciativa. “El liderazgo de OMIDA fue fundamental en este proceso, ya que ya tenía un camino previo que merece reconocimiento. Aunque ejecutamos este proyecto específico, OMIDA tenía una trayectoria establecida en el abordaje comunitario, tanto en estas comunidades como en otros proyectos similares, como en Caño Grúa. Este reconocimiento es especialmente significativo porque destaca el liderazgo de las mujeres indígenas dentro de las comunidades”, expuso Yensi.

Comunidades protagonistas del turismo

Una de las anécdotas más impactantes del proyecto fue la comprensión de las comunidades indígenas sobre el turismo y cómo ellos podían ser los protagonistas de esta industria. Al observar ejemplos de líderes indígenas en videos, se rompieron los prejuicios sobre el rubro. Fue verdaderamente transformador ver cómo se iluminaban al entender todo el proceso, desde la planificación hasta la gestión de servicios turísticos.

También fue revelador ayudarles en la construcción de estructuras de costos para sus servicios, ya que muchos no tenían conocimiento acerca de cómo valorar su trabajo. Este proceso fue fundamental para que las comunidades comprendieran la importancia de sus servicios y la necesidad de capacitarse continuamente en temas administrativos y contables.

Establecer una propuesta de turismo en Venezuela no es una tarea sencilla, especialmente en un contexto económico difícil y rodeado de desafíos mediáticos. Sin embargo, a pesar de las dificultades que el país enfrenta, tanto Venezuela como el Amazonas continúan abiertos al turismo.

Venezuela ha sido testigo de la llegada de numerosos turistas, incluyendo influencers y artistas, quienes han disfrutado de sus viajes con plena seguridad. Las comunidades están bien organizadas y preparadas para proyectarse como destinos turísticos, una oportunidad que se gesta desde las propias comunidades indígenas.

“Desafortunadamente, los medios de comunicación han tendido a enfocarse en lo negativo, en lugar de destacar los aspectos positivos y el trabajo realizado. A pesar de haber impartido formación y contar con la participación de 200 personas en lugar de la meta establecida de 150, el reconocimiento de este trabajo no ha sido visible en los medios”, señaló Yensi.

Es esencial cambiar esta narrativa para mostrar el potencial turístico de Venezuela y de las comunidades indígenas, resaltando su habilidad para ofrecer servicios de calidad y experiencias únicas en la Amazonia venezolana.

Las comunidades enfatizaron en la importancia de escuchar el llamado de la selva: las comunidades indígenas venezolanas están altamente capacitadas para brindar experiencias turísticas de calidad.

“La Amazonia venezolana tiene mucho que ofrecer, no solo por su belleza escénica, sino también por su significado sagrado. Aquí reside el árbol de la vida, junto con otros atractivos. En nuestra Amazonia, estamos orgullosos de ser el comienzo de todo y nos atrevemos a compartir la poderosa energía creadora que emana del río Orinoco y sus afluentes. Somos extremadamente ricos y prósperos en esta poderosa energía de la creación”, concluyó Yensi.





